

**M**e habían invitado a dar una charla en Kalamazoo, Michigan. Era la noche del último debate presidencial televisado de la campaña de 1992 y, para mi sorpresa, había varios cientos de personas en el público (¿necesitaban descansar de la locura electoral tal vez?). Era el quincuagésimo año de la llegada de Colón al hemisferio occidental y yo iba a hablar sobre «El legado de Colón, 1492-1992».

Diez años antes, en las primeras páginas de mi libro *A People's History of the United States* (*La otra historia de los EE.UU.*), había escrito sobre Colón de una manera que asustó a los lectores. Ellos, como yo, habían aprendido en la escuela primaria que Colón fue uno de los grandes héroes de la historia universal, un héroe admirable por su osada proeza, llena de imaginación y coraje (y nunca nadie había cuestionado este relato, aunque hubieran seguido educándose hasta la universidad). En mi relato, yo admitía que Colón era un marinero intrépido, pero además señalaba (en base a su propio diario y al testimonio de varios testigos) que había sido perverso en la manera de tratar a los gentiles arahuacos que lo recibieron a su llegada a este hemisferio. Los esclavizó, torturó, asesinó; todo en pos de la riqueza. Sugerí que él representaba los peores valores de la civilización occidental: codicia, violencia, explotación, racismo, conquista, hipocresía (afirmaba que era un cristiano devoto).

El éxito de *A People's History...* nos tomó por sorpresa, a mí y a mi editor.

En su primera década tuvo veinticuatro reimpresiones, vendió trescientas mil copias, fue nominado al American Book Award y se publicó en Gran Bretaña y Japón. Empecé a recibir cartas de todo el país y una gran parte de esas cartas representaba una reacción arrebatada contra el primer capítulo sobre Colón.

La mayoría de las cartas era de agradecimiento por haberles contado una historia que no se había contado antes. Unas pocas eran de indignación y escepticismo. Un estudiante secundario de Oregon, a quien la profesora había asignado el libro, me escribió: «Usted dijo que sacó gran parte de esta información del propio diario de Colón. Me pregunto si existe ese diario y, si es así, por qué no forma parte de nuestra historia. ¿Por qué nada de lo que usted dice figura en mi libro de historia?». Una madre de California se puso furiosa cuando miraba un ejemplar de *A People's History...* que su hija había traído del colegio y exigió que la junta escolar investigase al profesor que usaba el libro en las clases.

Se hizo evidente que el problema (sí, yo representaba un problema) no era únicamente mi irreverencia para con Colón, sino también todo mi enfoque de la historia estadounidense. En *A People's History...* insistí, como lo expresó un crítico, en «una perspectiva completamente distinta, un barajar y dar de nuevo con respecto a quiénes son héroes y quiénes villanos».

Los Padres Fundadores estadounidenses no fueron solamente ingeniosos organizadores de una nueva nación (aunque fueron eso por cierto), además eran hombres blancos que tenían riqueza y esclavos, comerciantes, poseedores de acciones y bonos, temerosos de una rebelión de las clases más bajas o como lo expresó James Madison, de «una división equitativa de la propiedad». Nuestros héroes militares —Andrew Jackson, Theodore Roosevelt— eran racistas, asesinos de aborígenes, amantes de la guerra, imperialistas. Nuestros presi-

## Por qué tener esperanzas en tiempos difíciles

difíciles



dentes más liberales —Jefferson, Lincoln, Wilson, Roosevelt, Kennedy— estaban más interesados en el poder político y el engrandecimiento nacional que en los derechos de las personas que no pertenecen a la raza blanca.

PÁGINA  
06Silvio Rodríguez  
Prefiero correr  
la suerte de la  
RevoluciónPÁGINA  
12Emir Sader  
Las guerras  
no acabanPÁGINA  
15El mestizaje  
es el futuro  
Julio García Espinosa

**B**asado desde sus inicios sobre los pilares del fraude y la mentira —recuérdese las elecciones del 2000— si alguna contribución a la verdad ha hecho el gobierno de George W. Bush ha sido la de poner en entredicho el viejo mito que presenta a EE.UU. como el país más libre del planeta.

Como se esperaba, los sucesos del 11/9 no solo sirvieron de pretexto para consumir, a sangre y fuego, la dictadura del imperio a nivel mundial, sino también para poner un poco de orden en casa. Para ambos propósitos fue necesario engrasar un tanto la maquinaria totalitaria. No era de extrañar que entre las primeras medidas tomadas por la administración Bush, para llevar a cabo su cruzada contra el terrorismo, estuviese la aprobación de la llamada Acta Patriótica I.

Como aseguró el Centro por los Derechos Constitucionales, gracias «al USA Patriot Act y a su amplísima definición del terrorismo doméstico, la libertad de palabra, el debido proceso y la igualdad de las personas ante la ley han sufrido serios retrocesos».

Pese a las críticas de numerosas instituciones dedicadas a defender los derechos de los estadounidenses, la «democrática» administración, preocupada en exceso por la seguridad nacional, aprobó dos años después una nueva versión de ese engendro legal, la denominada Ley de Fortalecimiento de la Seguridad Interna de 2003 o Patriot Act II.

La ley, considerada como el peor ataque a la Carta de Derechos y a la democracia norteamericana en el último cuarto de siglo, permite aumentar el monitoreo de las personas, lo que inhibiría aún más el derecho a disenter, incrementar las restricciones de libre acceso a la información pública y expandir las medidas de tipo penal contra el derecho de asociación protegido por la Primera Enmienda. La nueva versión estipula también órdenes de amordazamiento (o *gag orders*) de testigos, así como la posibilidad de que individuos nacionalizados pierdan su ciudadanía si se les comprueba algún vínculo con organizaciones terroristas, de acuerdo con la definición del gobierno.

En nombre del patriotismo, el gobierno se adjudica el derecho a acceder a los registros de usuarios en las bibliotecas o a violar los intersticios de la privacidad de cualquiera a quien se considere sospechoso de tener alguna relación con los terroristas. Según ha declarado el Pentágono, gracias a los avances de la informática, ya no es cosa de ciencia ficción monitorear la manera en que caminan, hablan y compran todos los habitantes de EE.UU., registrar los rasgos de sus caras, su ADN, cada compra con tarjeta de crédito, los sitios de Internet visitados, sus correos electrónicos, lo que ven en televisión, etcétera.

#### El derecho a ser engañado

Al mismo tiempo que pierden una parte importante de su libertad, a los norteamericanos solo parece quedarles un derecho, el de ser engañados. Aunque la mentira es una vieja práctica imperial, ningún otro gobierno norteamericano anterior la ha empleado tan burdamente como la actual administración.

Tomando otra vez como pretexto la seguridad nacional, el gobierno de W. Bush, a principios de 2002, convirtió la mentira en un arma de carácter institucional. Para contrarrestar las críticas a la política imperial norteamericana después de los atentados del 11 de septiembre, el Pentágono decidió que era válido mentir. Con ese fin fue creada la Oficina de Influencia Estratégica, cuyo objetivo principal era difundir «información» entre las agencias y los medios de comunicación internacionales para influenciar a la opinión pública en el seno de países, no solo enemigos, sino también a los considerados amigos. Según aseguró el subsecretario para la política de Defensa, Douglas Feith: «EE.UU. preservará la credibilidad de las declaraciones del gobierno. También nos re-

servaremos la opción de engañar al enemigo acerca de nuestras operaciones. Ambas cosas no son incoherentes». El segundo del secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz, fue otro de los defensores de la idea: «Esta es una batalla de mentes. Nuestra victoria en el terreno en Afganistán ya ha cambiado sustancialmente la manera en que este conflicto es percibido entre los países musulmanes».

La oficina, por tanto, se ocuparía especialmente de los países islámicos árabes moderados donde según el Pentágono el descontento y malestar provocados por la guerra antiterrorista son cada vez mayores, aunque no se excluía que la «influencia informativa» abarcara a los países europeos, asiáticos y latinoamericanos.

Cuando la creación de la oficina de la mentira se hizo pública, la sorpresa estremeció la Casa Blanca. El Presidente, como siempre, adujo que él, por supuesto, no sabía nada y no se volvió a hablar más del asunto.

No obstante, con oficina del engaño o no, el Pentágono realizó de todas formas un trabajo «informativo» acorde a los tradicionales cánones de la sagrada libertad de expresión norteamericana. En la guerra contra Iraq, la contienda «mejor cubierta de toda la historia», a los periodistas amordazados que acompañaron a las tropas invasoras se les advirtió sin ambages que debían limitar su actuación a: no informar de los lugares concretos donde se desarrollaran las acciones, no identificar las posiciones enemigas, no informar de las bajas estadounidenses y admitir

## Al mismo tiempo que pierden una parte importante de su libertad, a los norteamericanos solo parece quedarles un derecho, el de ser engañados.

que los jefes de unidad fungieran como censores de sus reportes.

Algunos, por lo visto, hasta se tomaron ciertas atribuciones e, inspirados en el pacífico rescate de la soldado Jessica Lynch, inventaron una película de guerra al peor estilo de Hollywood.

La inadmisibles oficina debió haber tomado también parte en la preparación del acto circense de hacer aterrizar al Presidente en un portaaviones para que decretara el fin de la guerra (otra gran mentira); así como en el «aderezo» del pavo de cartón que Bush compartió con los soldados destacados en Iraq.

Pero su mejor trabajo, sin duda, fue el descubrimiento de unas armas de destrucción masiva que ahora se sabe nunca existieron, así como embaucar al pueblo norteamericano en una guerra que ya ha costado, luego del famoso fin decretado por el Presidente disfrazado de aviador, más de 500 muertos.

#### ¿Dónde está Bob Woodward?

El hecho de que William Clinton mintiera al negar que hubiera tenido relaciones sexuales con la becaria Mónica Lewinsky tuvo rango de catástrofe. Sin embargo, ahora cuando se toca el tema de que el actual mandatario masacró al pueblo iraquí apelando a un peligro más irreal que el de la invasión de los marcianos anunciada en 1939 por Orson Wells, nadie parece inmutarse mucho.

Casualmente, cada vez que el tema empieza a ocupar cierto espacio en los medios, siempre es desplazado por una gran noticia de última hora. O alguna famosa estrella del pop es acusada de algún tipo

de aberración o descubren al malvado de los cómics oculto en un hoyo en el desierto o algún «dictador» es depuesto por sus «democráticos opositores» en alguna olvidada isleta del Caribe. El escándalo de mentirle al pueblo de EE.UU. sobre la existencia de las armas de destrucción masiva es una minucia si se le compara con el protagonizado por Janet Jackson en la transmisión televisada de la inauguración del Super Bowl. ¿Dónde está Bob Woodward? Nadie sabe. Al parecer, el actual periodismo norteamericano tiene ahora otro tipo de héroes. Ahí está el caso de Jayson Blair, el reportero del *The New York Times*, a quien sus nuevos editores le pagaron como adelanto 150 000 dólares por *Arrasando la casa de mi amo*, una biografía donde la nueva estrella cuenta que inventaba sus artículos bajo los efectos del alcohol y la cocaína. Sus mentiras, dice en el libro, comenzaron con supuestas entrevistas cara a cara que, en realidad, estaban hechas por teléfono, con lugares supuestamente visitados que solo había visto en postales y otras falsedades. Con las narices llenas de polvo acabó por fantasearlo todo.

En vez de arrepentirse, Jayson se muestra orgulloso de haber vivido al límite y hasta se declara identificado con Lee Malvo, el adolescente condenado por ser uno de los francotiradores del Tarot. A diferencia de sus falsos reportajes, en su biografía, Jayson Blair suena bastante sincero. A lo largo de todo el libro solo repite: «Mentí, mentí y volveré a mentir».

#### El precio de la libertad

La censura sí existe. En el Proyecto Censura 2004, el académico Peter Phillips, de la Universidad Estatal de Sonoma, California, ha confeccionado una suerte de *hit parade* anual de los 25 temas «más censurados» por la prensa estadounidense. Curiosamente, el primer tema de la lista es: «Seguridad nacional versus derechos humanos y civiles en EE.UU.»

La proeza periodística de Bob Woodward y Carl Bernstein, más que con la sinceridad de un misterioso Garganta Profunda, está relacionada con los modos en que los reales dueños del país —la plutocracia estadounidense, en confabulación con la prensa, otro de los engranajes del poder— suelen salvar a veces sus diferencias.

El argumento preferido de los defensores del mito de la libertad de expresión yanqui suele destacar el hecho de que, hasta del Presidente, se puede decir la mayor calumnia. Pero, ¿quién es en realidad el Presidente? El señor Bush, además de ser el primer mentiroso de la nación, es una suerte de muñeco de feria colocado en el sillón de la Casa Blanca por el fraude de la mafia de Miami y el consentimiento de la elite del poder. Mientras Bush recibe los pelotazos, los verdaderos dueños del negocio permanecen a salvo entre bambalinas. Estos últimos, puestos a escoger entre las trompetillas o los aplausos del vulgo, prefieren contar las ganancias.

Cuando el mono de turno hace lo que se le indica, pues simplemente se le suelta la cadena. Cuando no, uno de los remedios puede ser el de recurrir a la prensa. A fin de cuentas, los principales medios, cada vez más concentrados en unas pocas

pertenecen a la camarilla gobernante. Se inventa algún «blumergate», como en el caso de Clinton, o se espera a las próximas elecciones donde el administrador actual será suplantado, da igual el partido a que pertenezca, por otro monigote más o menos carismático. En casos extremos se apela a métodos tan drásticos como el magnicidio.

Bush, hasta ahora, aun cuando su mandato ha despertado un profundo sentimiento antinorteamericano en todo el mundo, ha navegado con bastante suerte. A pesar de los soldados muertos en las explosivas arenas de Iraq —la mayoría de ellos negros y latinos pobres— el reparto del botín de guerra —las reservas petroleras— entre el clan de los dueños del negocio capitalista, bien merece un espaldarazo.

El Pentágono acaba de aprobar siete contratos en Iraq a favor de empresas de EE.UU. y Gran Bretaña, beneficiadas con la administración de parte de los cinco mil millones de dólares destinados a la reconstrucción del país árabe. Según el Departamento de Defensa, los contratos están valorados individualmente entre ocho millones 400 000 dólares y 28 400 000 dólares.

En estos cuatro años de mandato, aunque Bush no ha podido resolver el problema del desempleo, sí favoreció a las grandes trasnacionales. Entre las compañías beneficiadas por la administración republicana, se encuentran las corporaciones American Express, Bechtel, Ford y GE, todas grandes contribuyentes de la campaña de Bush y del Partido Republicano.

Tal vez por ello, en el país de la libertad, criticar al Presidente, en ocasiones, tiene un precio. El ejemplo más ilustrativo es el del actor Sean Penn quien por los días de la guerra desembolsó 125 000 dólares a cambio de cuestionar la política de Bush en una página del *The New York Times*.

#### Poner la guerra

La práctica de la mentira es tan antigua como el imperio. En tiempos de la guerra hispano-cubano-norteamericana, la prensa estadounidense falsificó fotos y testimonios sobre la explosión del acorazado Maine en la Bahía de La Habana. Una de las fotos publicadas por *El Journal*, que supuestamente probaba que la explosión había sido provocada desde el exterior del buque por los españoles, era en realidad la reproducción de un eclipse de sol.

Al servicio de la expansión de los monopolios de la época, William Randolph Hearst no escatimó falacias y artimañas para incitar a los norteamericanos a la guerra contra el decadente imperio español. Cuando el ilustrador de *El Journal*, Frederick Remington, se quejó de que en la Isla no pasaba nada, Hearst le respondió: «Ponga usted la gráfica, que yo me encargo de poner la guerra».

Durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX hasta hoy, una decena de administraciones norteamericanas ha tratado infructuosamente de «poner la guerra» en Cuba, ya sea a través del bloqueo, agresiones terroristas o mediante una incesante campaña de propaganda al estilo amarillista de Hearst.

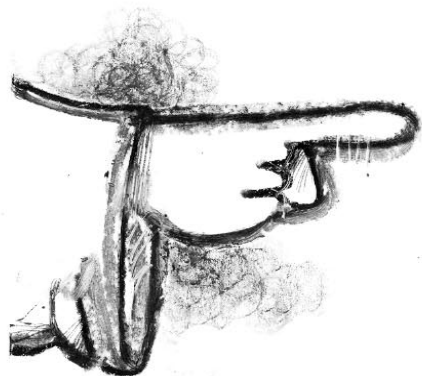
Los ejemplos más recientes de esa escalada de embestidas son la prohibición, por parte del gobierno estadounidense, de que científicos cubanos publiquen sus artículos en ese país, así como impedir que 70 de sus colegas norteamericanos viajen a la Isla para participar en un Simposio Internacional sobre Coma y Muerte; esto solo resquebraja aún más al ya desinflado mito de la libertad americana.

Por miedo a perder el favor de los dueños de la democracia en las próximas elecciones —nadie puede predecir las apuestas en el casino financiero de la elite—, en vez de enfrentar el chantaje de la mafia fascista de Miami, el gobierno de la Casa Blanca no ha vacilado en mancillar nuevamente la primera enmienda de la Constitución del país más «libre y democrático» del planeta. ▀

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n149\\_03/149\\_26.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n149_03/149_26.html)

M. H. Lagarde  
Cuba

# EL ORASO DE UN MITO



Enrique Cirules  
Cuba

# las voces

# de SOREL



Ilustración: Nelson Ponce

# D

ebó confesar que me siento profundamente impresionado con la lectura de la novela *Las voces del Estrecho*; más que fascinado, admirado con el tejido narrativo con que nos va construyendo un conjunto de historias y relatos, de imaginarias y leyendas, cuyas voces nos llegan desde los más diversos ángulos, entre sutiles y múltiples entornos, hasta conformar uno de esos dramáticos y reveladores textos alrededor del fenómeno de la emigración, reflejo de la trágica situación por la que atraviesa una buena parte de la civilización contemporánea.

Por eso, deseo expresar un conjunto de ideas con el ánimo de que sirvan de presentación a la edición cubana de esta notable novela del escritor Andrés Sorel; y es que el tema que el autor refleja, como bien subraya la nota a la edición cubana, alcanza magnitudes considerables, dadas las abismales diferencias que existen entre los países donde se ha congregado la riqueza y los pueblos que han sido empobrecidos y asolados, de inicio a través del despiadado dominio colonial, y más tarde con las feroces relaciones de rapiña y desigualdad que han sido impuestas a la mayoría de las culturas, territorios y pobladores del planeta.

Pero Sorel, con este dramático tema, no construye un texto de historia ni siquiera un ensayo, sino que nos transmite esa terrible realidad con los elementos que caracterizan el fabuloso entramado de la novela, con sus ilusiones y desesperanzas, frustraciones y derrotas, con el grito desgarrador de personajes que arrastran pasado y presente, en medio de una complicada urdimbre de pasiones humanas.

Lo cierto es que, tan pronto como uno logra instalarse en el mundo narrativo que el novelista nos propone, comienza a presentir que todo lo que está por acontecer guarda una relación con ese principio de diálogos y reflexiones entre Ismael, el sobreviviente (quien es el sepulturero de la comarca) y un oscuro y enigmático personaje que responde por el nombre de Abraham.

A través de estos personajes penetramos en la raíz y génesis de lo sucedido, con cambios de tono y contrastes, y diversos puntos de vista, mientras los pasajes se van entremezclando, en una evocación (en una reconstrucción) de tristes y fatales historias que aparecen como sepultadas en un hotel fantasma, más que en la memoria colectiva o en el recuerdo de los alemanes que se establecieron en aquellos parajes durante la pasada Guerra Mundial; en un hotel-barco cuyas ruinas se encuentran muy cerca de la mar, asediadas por la furia de las olas y el embate de los vientos y donde, en las noches, suelen congregarse los que han desaparecido, los destrozados en la corriente o contra las piedras de los acantilados, hostigados por una ventisca tan usual en el estrecho

que separa el Norte de África de las costas sureñas de la península Ibérica, en un continuado y terco intento por arribar a la Tierra Prometida, a un mundo soñado, perseguido, mundo delirante, refugio y aliento, en el que los emigrantes aspiran a paliar toda la miseria y la desesperación, ansiosos por dejar atrás su trágico destino, empujados a un total desamparo, a una feroz agonía; y cuando no, a una irreparable y despiadada mezquinización.

Sin embargo, los personajes que Sorel nos muestra de manera magistral en su novela, no son los que han llegado a ese espejismo; sino los que han dejado sus huesos y carnes en las turbias aguas del canal; los que claman, los que aún gritan en medio de la noche, los sufridos, los apresados por una tormenta mayor; seres que vagan condenados por su terrible realidad.

Y es que la fuerza de esta novela radica justo en las vicisitudes que atraviesan sus personajes, en la humillante huella evocada por los testigos, gracias a la impetuosa magia con que el autor nos entrega los relatos, contados o narrados con la pasión de un verdadero maestro; de un escritor que, con mano diestra, ha sabido incorporar a la urdimbre novelesca las angustias, temores, dudas, ilusiones y derrotas: son las voces de los muertos y desaparecidos *Las voces del Estrecho*, el rostro terrible de la muerte, no una muerte, sino el perfil múltiple de la muerte, a lo largo de todo un texto en el que uno apenas encuentra un resquicio para el respiro; donde lo narrado, por ese fatídico signo del remordimiento, de impotencia, tiene la capacidad de sacudir, de estremecer, incluso de angustiar.

Esta es una novela que enfrenta al lector a una de las más crudas realidades de hoy; una novela diversa y abarcadora, que va de lo cotidiano a la rememoración mítica; de la delicada y simple leyenda al solitario tono de lo bíblico; y en otras ocasiones, nos acerca al claro y preciso modo de lo testimonial, siempre con un altísimo nivel, como suele ocurrir cuando nos enfrascamos en la lectura de los grandes maestros de todos los tiempos.

Bienaventurados los que suelen escribir obras con una materia tan real, tan terriblemente desgarrante, y al mismo tiempo capaz de alcanzar una formidable dimensión. Bienaventurados los que pueden paladear temas escabrosos, convertidos en obras de arte, de la mano de un autor que, además, se complace en darnos una radiante visión cervantina, con sus constantes cambios de tonos, timbres, colores, emociones y sinsabores, evocaciones y nostalgias, y a veces con una tímida y vaga esperanza, antes de que se produzca la irremediable tragedia de los que están condenados, en uno y otro espacios de la realidad.

Sin duda, Andrés Sorel, con varias de sus novelas: *Babilonia y la puerta del cielo*, Editorial Exadra, 1989; *La noche en que fui traicionada*, Ed. Planeta, 2002; y ahora *Las voces del Estrecho*, Editorial José Martí, 2003, se instala entre nosotros como el gran escritor que es, como un narrador capaz de mostrar los más complejos niveles del fascinante mundo del lenguaje, para abrir un imprevisible horizonte de aventuras, de historias pasadas y presentes, portadoras de la salvaje presencia de la muerte que acompaña a cada uno de los personajes del Estrecho; de una muerte que se encuentra en toda la urdimbre de lo relatado, incluso cuando lo narrado se desplaza hacia las excitaciones del erotismo, a la complacencia de los sexos, entre confesiones que nos llevan a la mítica leyenda con la que cada noche Sherezada alejaba su muerte una y otra vez, en un tiempo que se destruye y resurge impetuoso para integrarse en los espacios de la lejanía y la contemporaneidad.

Esta novela que ofrecemos al lector cubano posee el misterioso hálito que atesoran las pasiones humanas, a través de una prosa que por momentos aparece tocada por una delicada poesía, como es usual en un gran poeta, sobre todo cuando el discurso narrativo se desplaza como el torrentoso cauce de un río que exige hondura y luminosidad, torrente que confluye y se dispersa, antes de regresar al sitio original con renovada maestría; porque Sorel posee la portentosa facultad de transitar de un estilo a otro, de un espacio a otro, de una circunstancia a otra. Los que nos ocupamos del oficio literario sabemos cuán difícil es entretener múltiples historias, y que todas aparezcan engarzadas por un hilo dorado.

En esta magnífica novela, con esa manera tan suya, Sorel se nos revela como un escritor que conoce muy bien las reglas del oficio; quizás por eso no es raro que estuviera exiliado en París —Franco prohibió varios de sus libros— en los años 70 del siglo pasado. La época es obvia para quien conozca los avatares históricos de España.

De Sorel se puede añadir que también ha entregado a sus lectores muy diversas reflexiones y ensayos. Actualmente dirige la revista *República de las Letras*, y es Secretario General de la Asociación Colegial de Escritores de España. Ha colaborado y colabora en los principales diarios y revistas de su país; y ha impartido conferencias y lecturas de sus textos en universidades y centros culturales en los más diversos países; pero sobre todo, su genio creador ha conformado libros como *Yo, García Lorca*, 1997; *Los españoles no imaginarios*, 1994; *Jesús, llamado el Cristo*, 1997; y *Concierto en Sevilla* en el 2003. Su obra ha sido traducida al eslovaco, inglés, rumano, sueco, alemán y portugués.

Su última novela, *Las voces del Estrecho*, es un texto que se desliza de un encantador rumor poético a una prosa que desgarrar y apresa con singular fuerza: es una novela reveladora, agreste como la propia existencia de los personajes convertidos en una voz, en las voces de la muerte.

Los personajes que Sorel proyecta a través de este complejo tejido verbal poseen una diáfana transparencia hemingwayana y al mismo tiempo el prodigioso encadenamiento de que hacen gala las más preciadas historias faulknerianas.

Lo uno y lo otro, pero en el caso de Sorel, todo aparece como tocado por la deslumbrante y terca herencia literaria de Don Miguel.

Asistimos al encuentro con esta novela, grito de rebeldía, terrible realidad que ensombrece el devenir humano; de sórdidas evocaciones, en un mundo asfixiante; inhumano dominio que aprisiona las relaciones de los países ricos con las poblaciones de la periferia, abatidas, míseras, desposeídas. Texto fabuloso de un experimentado narrador, dueño y señor de un magnífico oficio. ■

Palabras del escritor Enrique Cirules en la presentación de la novela *Las voces del Estrecho*, de Andrés Sorel, en la recién concluida Feria Internacional del Libro de La Habana, del 5 al 15 de febrero de 2004.

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n149\\_03/149\\_36.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n149_03/149_36.html)



Eva Sastre Forest  
España



te has enterado?» «Me llegó un mensaje al móvil, no sé de quién». «¿Y tú?» «Por Indymedia» o «Me llamó un amigo» o «Escuché el ruido desde casa y bajé enseguida»...

La policía llegó puntual a las Ramblas, pero había órdenes de no disolver, eso se vio cuando la masa, valiente, se puso delante de los autos policiales impidiéndoles pasar con sus cuerpos, pegados a los morros de los coches. Sartenes, cacerolas, tapaderas, cucharas, papeles escritos con urgencia y a mano («No más mentiras», «Gobierno asesino»,

combativa), agolpándose frente a la sede del partido del gobierno: «¡Las guerras son vuestras, los muertos son nuestros!». CityTV, un canal local de Barcelona situado en la zona, salió a emitir desde la calle, y la cantante Marina Rossell y el actor Enric Majó leyeron, rodeados de gente, un manifiesto espontáneo. Todo el mundo aplaudía y las calles seguían llenas, cada vez más. Era más de medianoche. Nadie podía creerse lo que estaba pasando, y se sentía una alegría popular que estimulaba pensamientos esperanzadores y permitía que pasaran las horas y que las calles siguieran llenas de gente, de bocinas y cacerolazos, de gritos y de valentía, hasta bien entrada la madrugada.

mucha gente dispersa que de otro modo no sabría, no podría, no tendría acceso a lo que ocurre. Los móviles se han revelado como una nueva forma de movilización, sobre todo de la gente joven, que no solo recibe el mensaje, sino que a su vez lo redifunde y amplía su impacto exponencialmente a través de toda su agenda. Todo este fenómeno nos lleva a pensar sobre el papel que cumple cada tecnología específica en las luchas de resistencia. Por un lado, los móviles convocan y deciden en pocos segundos; por otro, Internet es capaz de convocar en unas pocas horas. Igualmente, dentro de Internet existen varios tipos de páginas: unas relatan casi al minuto los sucesos —y se actualizan a tiempo real—, otras son de información

## La noche de los móviles.

# BARCELONA, 13-M

**E**l 13-M, víspera del día de votación para las elecciones generales en el estado español, se vivió un auténtico fenómeno de comunicación horizontal entre las personas y se revivió con gran intensidad aquel impulso de resistencia que ya había estallado un año atrás en los tiempos de la preguerra contra Iraq. La gente volvió a tomar las calles. Esas calles —que en las «jornadas de reflexión» suelen estar desiertas o sirven para pasar una tranquila, apacible y casi familiar «jornada previa a la gran fiesta democrática que son las elecciones»— se convirtieron de pronto —sí, «de pronto»— en un espontáneo clamor de indignación contra la mentira. Porque fue de pronto que la reflexión callada, intensa y profunda de cada cual se transformó en un fenómeno activo que fluyó libremente y escampó por las calles toda la inmensa rabia contenida y acumulada, muy especialmente a lo largo de los últimos días. Así, el sábado 13 de marzo, a partir de las 7 de la tarde, las calles se llenaron de gente. Espontáneamente. Sin más, sin previo aviso. ¿Cómo se produjo este fenómeno de masas? Pues mediante Internet, a través de mensajes cortos entre móviles (sms) y boca a boca... Nadie podría decir cuál fue el detonante decisivo (aunque las razones eran muchas) que hizo estallar «justo ese día» y «a esa hora» la indignación de la gente. O de quién surgió la iniciativa original, que en pocas horas se transformaría en la iniciativa de muchos, de tantos. El caso es que en apenas dos horas las calles de varias ciudades del estado español se vieron invadidas esa noche por los gritos, las pancartas, los folios garabateados rápidamente con consignas de repulsa, de rechazo, de alerta, de revuelta.

En Barcelona el fenómeno fue estruendoso: las cacerolas golpeadas con entusiasmo, la marea de personas que se añadía a los manifestantes hasta formar una multitud, las sonrisas cómplices y los aplausos de los paseantes que se unían a la marcha, todo indicaba que se estaba viviendo un momento histórico. «¿Y tú cómo

«Basta de manipulación») y voces «a gritos» no solo contra los responsables gubernamentales, sino también de solidaridad con, por ejemplo, el panadero vasco asesinado ese mismo día por un policía en Pamplona... La gente se enfrentó a las mentiras, a las armas y al abuso del poder con la voz, la cacerola... y el teléfono móvil. Sí, el móvil tomó un inesperado protagonismo, posibilitando no solo una veloz convocatoria, sino el que los grupos supieran lo que pasaba en otras ciudades, que la información circulara y la gente se organizara en pocos segundos... Y es que cada poco sonaba un pitico de alguien que recibía un mensaje: «pii-pii... ahora al Gobierno Civil», y luego otro más: «pii-pii... vamos a la sede del PP»... y la masa se dividía en grupos: dos mil para el GC, tres mil para el PP —donde había otros tantos, no se sabe de dónde habían salido, ya esperando. Y mientras el correveidile y el correveiconvoca a través de los mensajes circulaban sin cesar como un impulso eléctrico, las cacerolas actuaban como tambores de llamada y las bocinas de los autos animaban todo el recorrido. Y así, la multitud —que ya eran siete mil— se iba concentrando y creciendo incluso a altas horas de la noche (la noche de un sábado que no era de discoteca, sino de reflexión

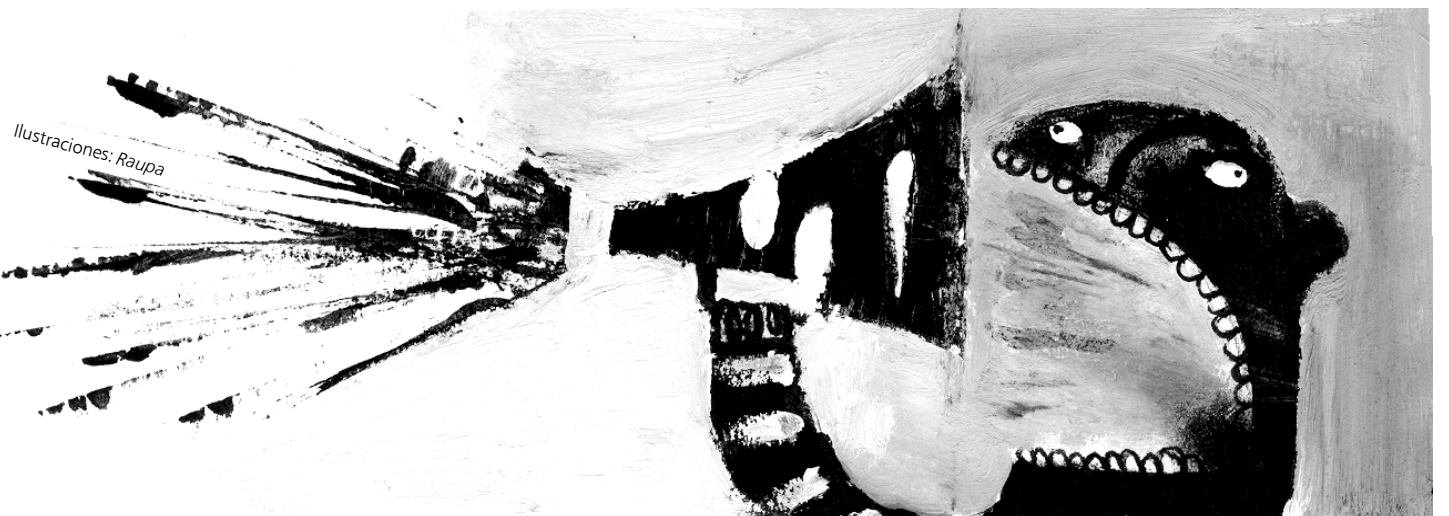
El gobierno había salido en la cadena pública TV1 para decir «que la gente volviera a casa, que eran actos de manifestación ilegales en una jornada de reflexión». Pero nadie quería escuchar más bobadas. Ya no. Ya no más. Ahora la calle y la opinión —tantas veces manipulada en los últimos días, en los últimos años— eran nuestras. Se estaba reclamando una verdad que, aunque ya era notoria y pública, seguía sin ser aceptada por el gobierno. ¿Hasta dónde podía llegar el cinismo del poder? ¿Y la manipulación? Esos miles de personas que salieron a las calles en esa noche preelectoral estuvieron a punto de provocar la cancelación por parte del gobierno de las elecciones generales del día 14; algunos hablaban incluso de golpe de Estado...

Y aunque todo eso ya es mucho, e importante, el auténtico fenómeno de la noche fue el «cómo se produjo» la movilización popular. La «forma» en que se movilizó tanta gente. «Cómo» se enteraron. «Cómo» se difundió el mensaje. Y la respuesta es contundente: la suma de Internet y teléfonos móviles. Lo cual demuestra que las nuevas tecnologías están encontrando formas revolucionarias de aglutinar los pensamientos disconformes, aunando el sentir de

diaria —se actualizan varias veces al día— y otras se dedican a una reflexión más teórica, con un ritmo más lento. Y todas valen. Todas cumplen una función. Todas aglutinan a los pensamientos disconformes. Y no hay ni una sola de estas iniciativas que sea menor. Cada cual cubre un vacío y llena una expectativa.

Una de las enseñanzas extraídas de fenómenos como el vivido en la tarde-noche-madrugada de los días 13-14 de marzo ha sido que las tecnologías van a jugar cada vez un papel más importante en la teoría y en la práctica de la resistencia. Y la segunda gran enseñanza es que es la propia gente, con sus modos y diversidad, pero con un impulso de resistencia común, la que se ha convertido en el auténtico motor del movimiento popular. Un movimiento en el que cualquier persona honesta tiene un lugar propio y a la vez compartido. Un lugar que, desde luego, se halla muy lejos del habitado por los pseudo-intelectuales, por los periodistas sumisos o por los partidos de la izquierda tradicional, con sus caducos discursos, sus viejas formas y sus oxidados modos y lenguajes. ▀

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n150\\_03/150\\_14.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n150_03/150_14.html)



**E**n *El largo atardecer del caminante*, Álar Núñez Cabeza de Vaca, como Platón, se da cuenta y advierte del peligro y de la fuerza de los Poetas, «esa gente que amenaza en todas las ciudades, pero que tal vez sean impredecibles, como el gusano que estalla en mariposa y limpia —además— la carroña de los muertos». Al parecer, Volodia Teitelboim, Premio Nacional de Literatura de Chile, su tierra natal, también ha advertido esas amenazas y el riesgo que supone aventurarse en la empresa de contar la vida de otros. Al menos si se quiere emprender sin visos sensacionalistas, tan socorridos en estos tiempos, y creo que en todos, con el propósito solo de ganar dinero, cuando —a decir del escritor— «una biografía no puede ser la glorificación de un personaje ni tampoco una condena *a priori*. La biografía está obligada a destruir el pedestal de la estatua, para tratar de ahondar en el ser humano, en su misterio y su contradicción».

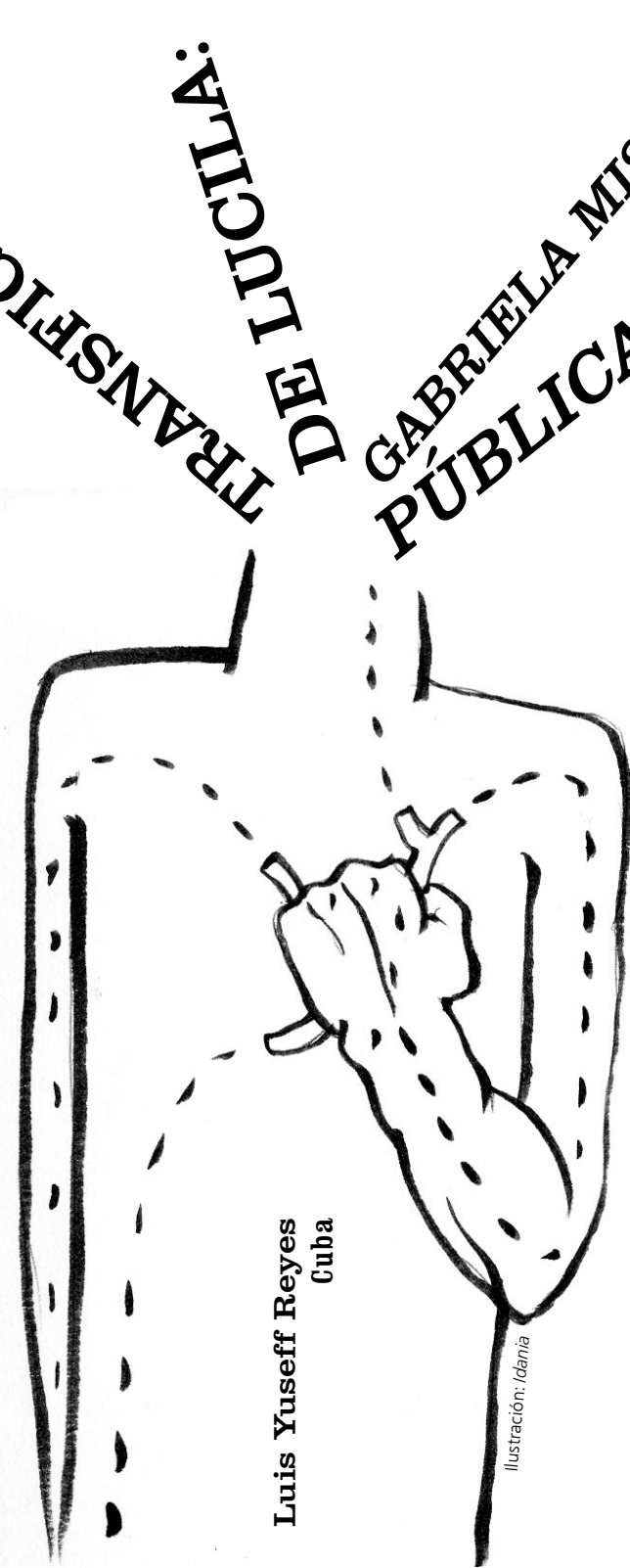
Volodia Teitelboim ha demostrado, una vez más, ser un gran biógrafo. Conocemos su trabajo sobre Neruda y Jorge Luis Borges. Hace casi tres décadas escribió *Hijo del salitre*, una novela sobre Elías Lafferte, el candidato presidencial del Partido Comunista de Chile. Y más recientemente, ha publicado *Gabriela Mistral, pública y secreta*, en su edición cubana de Arte y Literatura. Por vez primera, el antólogo de la Nueva Poesía Chilena se presenta ante sus lectores estudiando a un personaje que no conoció bien y que, como él mismo dice, nadie conoció lo suficiente, a excepción de sus secretarías.

Desde un comienzo, Teitelboim reconoce lo difícil de reconstruir la vida de Gabriela, desarrollar sus eventos más importantes. Sin embargo, ofrece una nueva perspectiva a todos aquellos que tradicionalmente la han visto como la «madre», «la maestra poeta». Por suerte, se ha intentado quebrar el estereotipo, no solo Teitelboim, que lo asume con dignidad y completo sentido de la responsabilidad. También han surgido otras tendencias, que pretenden entregar el perfil de una mujer «poliédrica, una humanidad en cuyo interior conviven las transfiguraciones, arden los antagonismos».

Recientemente, las agencias noticiosas del mundo han comentado el revuelo causado en Chile por el anuncio del rodaje de una cinta coproducida con México sobre la vida de la Premio Nobel de Literatura en 1945, pues develaría el supuesto lesbianismo de la escritora, y la relación con su secretaria estadounidense, Doris Dana, además de poner en capilla ardiente la homosexualidad de su sobrino adoptivo, Yin Yin —según algunos era hijo de Gabriela—, quien se suicidó en Brasil en 1943. Supuestamente el guionista de este filme toma como punto de partida las páginas de *Gabriela Mistral, pública y secreta*, aunque el biógrafo asegura que en su libro no hace ninguna referencia al asunto «simplemente porque nunca he manejado antecedentes sobre el tema», dice, y afirma que el proyecto «enloda la memoria de una gran mujer chilena y latinoamericana. Mi versión de Gabriela es la que doy en un libro de 800 páginas, fruto de años de investigación (...). Mi obra surge de un encuentro con ella y con su mundo. Un encuentro, sobre todo, con su poesía y sus ideas porque, para mí, la gran Gabriela es la creadora de una poesía dramática, profunda; es también la pensadora, la que meditó sobre Chile y América Latina, sobre la paz del mundo, sobre el drama humano». Por esa razón no esperen que la biografía aporte luces o sombras al tema. Mucho se ha dicho sobre esta mujer que «guardó algunos secretos bajo el agua». Les confieso que me apasiona la idea de desentrañar a esa Gabriela, pero tampoco creo que sea lo más importante en ella, como tampoco creo que lo sea en cada uno de nosotros.

Por lo pronto, los cineastas son considerados personas *non gratas* en el Valle de Elqui, «donde son cien montañas o son más», y en cuyos poblados agrestes la niña Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcaiyaga nació y fue considerada al llegar a este mundo como una «creatura extraña», cuando vio finalmente la luz después de una larga travesía de sus padres subiendo y bajando cerros; al parecer huían como aquellos del Nuevo Testamento, El Libro Padre, donde Gabriela Mistral encontró a sus mejores compañeros, no a la gente de su tiempo, sino a David, Job, Raquel y María... Desde ya venía mal colocada la Lucila; la comadrona las vio negras antes de que consiguiera extraer ese ser amaratado de las entrañas de la parturienta. Después de cortar el cordón umbilical, les aseguró a los padres que la niña no sobreviviría. Por eso la tomaron inmediatamente en brazos y fueron con ella a la iglesia a fin de que la «creatura» no muriera morita y le pusieran el óleo y la crisma. Terminaba el 7 de abril de 1889. Bajo disímiles cielos, en ese mismo año y mes, nacían Adolfo Hitler y Anna Ajmátova.

Algunos años después, más exactamente en 1905, una aldea chilena conocida como La Compañía, fue visitada por la joven maestra Lucila Godoy. Fue aquí donde conoció a Ro-



melio Urreta, el suicida; donde surgió la historia trágica del amor de Gabriela Mistral, sobrenombre con el que se daría a conocer luego de ganar en 1914 los Juegos Florales en Santiago, con *Los sonetos de la muerte*, un hecho capital en su biografía, a decir de Volodia Teitelboim. Estos han sido, posiblemente, sus versos más declamados en todas partes del mundo, al extremo de que la escritora se aburría de ellos por considerarlos «cursis y dulzones». En todo caso, ella misma contribuyó al mito de sus amores trunco con aquel joven que «pertenecía a una buena familia», aunque agotadas sus arcas terminó desfalcando la Caja del Ferrocarril donde trabajaba, al sustraer 1 501 pesos con 11 centavos, hecho que lo llevó al suicidio.

Lejos de ayudar a esclarecer las cosas en su momento, Gabriela Mistral fue complicándolas más; a lo largo de su errante existencia, pues vivió en México, EE.UU., Italia, Brasil, y viajó por casi todo el planeta, fue dejando una estela de confusión y de confesiones que, al parecer, solo había hecho al amigo escogido en ese momento por considerarlo de «extrema confianza». Y al parecer confió en muchos. Tanto Dulce María Loynaz como Serafina Núñez, aseguran que la Mistral en estrecho marco les comentó que aquel no había sido el único hombre en su vida, otro había surgido después de la muerte de Urreta; su nombre: Manuel Magallanes, pero, por alguna razón, no quería volverlo a ver.

Después de leer esta biografía uno se da cuenta de que aquello, lejos de ser un secreto, era un mito soportado por unos cuantos, y «esos cuantos» también incluyen a nuestras excelsas figuras.

Parte de lo que aquí he comentado es posible encontrarlo en las más de 300 páginas de *Gabriela Mistral, pública y secreta*, un libro donde se reconstruye la vida de esta mujer retraída y ajena a los ambientes e intrigas de los cenáculos literarios. Un libro donde se trazan pinceladas sobre sus viajes, «sin detalles porque, en realidad, muchos de los detalles

son desconocidos», su aparente despreocupación por su país y su pueblo, su lejanía constante de la Patria y las pocas ganas que siempre tuvo de volver. Con especial cuidado se tratan las dudas respecto al suicidio de Yin-Yin; el proceso y los desencuentros que rodearon la entrega del Nobel y el Premio Nacional de Literatura varios años después, y su vida como maestra en Chile, «preocupándose siempre el autor de mantener el contexto político de la época».

No hay que esperar que Volodia Teitelboim conteste todas las preguntas que, en un comienzo, formula respecto a los motivos y creencias que definieron la personalidad de Gabriela Mistral; el solo hecho de encontrar suficientes datos que lo conducen a plantearse esas preguntas ya es bastante para ofrecer una ayuda inestimable al lector que aún no ha desarrollado una perspectiva diferente a la que existe respecto a la escritora. Biografiar es devolver a la vida. Y después de leer este volumen recobramos a un ser humano con una personalidad mucho más interesante; «sobre las ruinas de la Gabriela maestra y escritora de rondas infantiles —paradigmas de un profundo humanismo— emerge una mujer mucho más poderosa, con una fuerza interior cautivante y unos motivos poéticos y sociales profundos». Gabriela Mistral también es la mujer que desentrañó a Martí. La mujer que tuvo que pedir prestado atuendo para ir a recibir el Premio Sueco.

El jueves 10 de enero de 1957, víctima de un ataque al páncreas, fallece en los EE.UU. la autora de *Lagar*. Después de su muerte la «sin cosméticos, la sin afeites, fue víctima de la cosmética del sistema». Cuenta Volodia que la rociaron con desinfectantes y no vacilaron en desodorizar su cadáver. «Había que desvanecer los olores de su vida y de su muerte con esencias perfumadas. Gabriela fue lavada con detergentes. Siendo todo un símbolo de poesía para niños, debía exhalar aromas maternos». Más adelante dice: «en esa mujer que en su vida hizo turnos de estados de ánimo, al instante de maravilla rápidamente le sucede el desastre. Como «creatura» de su América, tenía un determinado olor de piel y un inconfundible olor de alma. En ella, la fragancia seductora o nauseabunda tuvo siempre una característica: su intensidad. Maquillaron su cadáver. Le pusieron otro rostro...», concluye.

En vida, Gabriela escribió un epitafio que no está en su tumba: «No callaré. No olvidaré. No perdonaré». Espero que sus palabras solo hayan sido producto de la exaltación de un mal minuto. Que donde esté haya encontrado la paz que en vida necesitó, y que junto a Yin-Yin encuentre mejor reino. «Creo que mejor hago en abandonar las cosas como están», escribió el muchacho poco antes de suicidarse. «No he podido vencer, espero que en el otro mundo exista más felicidad». Y que allá, en ese reino inefable sea la Lucila reina de verdad, lejos del Valle de Elqui, donde son cien montañas o son más; donde crecen los árboles de fuego, y el árbol de pan; donde cantan las otras que vinieron y las que vienen cantarán:

«En la tierra seremos reinas,  
y de verídico reinar,  
y siendo grandes nuestros reinos,  
llegaremos todas al mar». ▀

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n149\\_03/149\\_18.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n149_03/149_18.html)

**Biografiar es devolver a la vida. Y después de leer este volumen recobramos a un ser humano con una personalidad mucho más interesante; «sobre las ruinas de la Gabriela maestra y escritora de rondas infantiles —paradigmas de un profundo humanismo— emerge una mujer mucho más poderosa, con una fuerza interior cautivante y unos motivos poéticos y sociales profundos».**



# entrevista virtual con **SILVIO RODRÍGUEZ**

para José Ernesto, tropero

A raíz de un invierno inusualmente frío, a finales de este enero, el trovador cubano Silvio Rodríguez trató de complacer la avidez de sus eternos escaramujos troper@s respondiendo 130 preguntas vía e-mail\*, en un marco cerrado para ser recopiladas en 15 días. Tarea «imposible». Aún continúan llegando preguntas a mi buzón casi siempre abarrotado.

Finalmente, aquí está el resultado de un período de nueve entregas de preguntas y respuestas. Se ha respetado el orden en que las mismas fueron llegando, por tanto, carecen de secuencia lógica periodística, teniendo, sin embargo, cual canciones, la urgencia del rocío.

La *Jiribilla* pone a disposición de todos sus lectores, una síntesis de esta suerte de intercambio entre el Aprendiz y su Trop@ Cósmica:

## **Guityen / Honduras**

*Silvio, ¿qué es para ti ser libre?*

Parece complicado ser libre. Debe ser por eso que uno se conforma con retacitos de libertad como la hora del recreo o como cuando nos encerramos en el baño o como cuando nos vamos una tarde con una chica al cine o como cuando conducimos por primera vez un automóvil. Pero te advierto que contestando preguntas jamás me siento libre.

## **Homero Muñoz / Uruguay**

*¿Si tuvieras que elegir a alguien para revivir, para que volviera a la vida hoy: Jesús de Nazareth o Ernesto Guevara?*

A cualquiera de ellos lo iban a acusar de terrorista, así que me decidiría por los dos.

## **Eduardo Valtierra / México**

*Es una pregunta múltiple al niño Silvio (de unos ocho años): ¿qué te gustaría ser de grande?, ¿qué opinas del Silvio adulto (del Silvio en que te convertiste)?, ¿qué le quitarías, qué le agregarías*

He defendido a este gobierno porque creo que encarna lo mejor de nuestras esencias como país y como historia. No soy más abiertamente crítico porque tengo más que claras las manipulaciones que inmediatamente aparecerían. No me gusta la idea de trascender como un vicioso buscador de manchas. Y aunque tenga milímetros de desacuerdo, prefiero correr la suerte de la Revolución que apostó por los desposeídos e hizo una obra social por la que está pagando el precio del martirio.

# Pre guntas al éter

## **Trop@ Cósmica**

*y qué le cambiarías? ¿Te imaginaste algún día que harías todo lo que has hecho o incluso, te has quedado corto y te faltan muchas más aventuras por realizar? Gracias por tus respuestas, mi pequeño Silvio. Dales de mi parte un beso a tu mamá y a tu papá.*

De grande me gustaría ser astrónomo o puede que mejor astronauta. El Silvio ese que veo me parece muy viejo. Yo le agregaría pelos y le quitaría estómago. Le cambiaría lo que fuera que lo apartó del baile (yo bailo muy bien a mis ocho años). Por ahora no me interesa imaginar lo que haré, porque casi todo lo que hago me interesa muchísimo.

## **Julio Gutiérrez**

*Tengo la suerte de tener 43 canciones inéditas, seguramente grabadas en algún estudio, en actividades, recitales o debajo del puente Almendares, pero se escuchan BIEN y para mí son un tesoro. Tomando en cuenta la belleza de los textos y la maestría con la guitarra que se aprecian en lo inédito, mi pregunta es:*

*¿Qué has pensado hacer con tu obra inédita?*

*¿En los estudios Ojalá, con técnicas modernas de remasterización, etcétera (y sin volver a grabar tú, por supuesto) existe alguna posibilidad de organizar, agrupar, recuperar y finalmente dar a conocer la inmensa obra inédita (o por lo menos parte de ella) de Silvio Rodríguez Domínguez?*

Es cierto que pudiera probar a limpiar esas cintas con algunos programas que existen y están más o menos a mano. Pero siempre he pensado que lo mejor sería entregar ese material a especialistas. Cuando estuve en los estudios de EMI (Abbey Road), averigüé posibilidades y puede que en algún momento me decida. Por ahora estoy haciendo versiones de viejos temas, sobre todo de algunos que no quedaron muy bien interpretados cuando los grabé, hace algunas décadas. En la época en que estaba en el ICAIC componía casi a diario y cuando tenía un turno grababa un montón de temas, sin dedicar mucho tiempo a perfeccionarlos, sino más bien a dejarlos registrados para que no se me olvidaran. Por eso hay muchas grabaciones con equivocaciones y desatinos. Yo las dejaba así porque pensaba que después iba a tener tiempo para grabar como era debido. Al parecer ese tiempo ha llegado, ahora que existe Ojalá.

## **Juan Guillermo Barreto / Perú**

*Si debiera hacer una canción al Perú... ¿en que se inspiraría?*

Creo que tendría que estar el cholo Vallejo presidiéndola, desde lo alto de Machu-Pichu.

## **Daniel López Villatoro El Salvador - Nueva York**

*La pregunta obvia iría así:*

*¿Cuándo va a venir Silvio a Nueva York?*

*Pero como eso suena estúpido, entonces me gustaría preguntarle al Aprendiz:*

*¿Cómo ve el futuro de Cuba cuando Fidel ya no esté físicamente con nosotros?*

Veo muy difícil que pueda ir a Nueva York, hace unos seis meses pedí una visa para viajar a los EE.UU. y no me la dieron.

Respecto al futuro de Cuba cuando Fidel no esté, recuerdo que cuando era pequeño le preguntaba a mi mamá si yo también me iba a morir y ella me decía que era inconcebible adelantarse a los padres, y que por ley natural a ella le tocaría primero. Entonces yo pensaba que prefería lo inconcebible, antes que enfrentarme a la realidad de que mi madre me faltara. Fidel pudiera inspirar algo parecido porque él es una persona paternal y porque de hecho es una suerte de patriarca. Pero creo que vamos a tener que sobreponernos inmediatamente a esa pérdida irreparable, porque si nos entregamos a los lamentos podría pasar que barrieran con su obra y con la de todos los cubanos —incluyendo a Martí— que dieron todo por nuestro libre albedrío.

## **Pablo / Chile**

*¿Cuál fue la fuente de inspiración para crear la canción Unicornio? y ¿cuándo vendrá a Chile a realizar un concierto abierto?*

La fuente de inspiración de la canción «Unicornio» fue un unicornio azul que tuve y que se me perdió. Sé que puede sonar raro, pero así fue. No sé a qué le llamas un concierto abierto. En septiembre pasado estuve en Chile y no hice conciertos pero canté en tres o cuatro lugares diferentes.

## **María Díaz**

*¿Cuál es tu fuente de inspiración poética?*

Cualquier cosa que llame mi atención. Incluso personas curiosas como tú, María.

## **José Carlos / Málaga, España**

*Me gustaría saber si la poesía de tus canciones ha sido más fruto de los desamores que de las grandes historias de amor, ya que las emociones que me producen tus canciones siempre hacen resurgir en mi alma el recuerdo de los amores que nunca lo fueron...*

Podría decirse que hay de todo en mis canciones, historias propias e historias ajenas también.

## **Iván «Reparador» / México – Inglaterra**

*Supongamos por un momento, solo por un momento, que no tenemos ningún compromiso con el mundo. Supongamos que no hay hambre ni miseria en Latinoamérica ni en el Tercer Mundo. Supongamos que no hay guerras ni razones para crearlas. Supongamos que tenemos gobiernos, nacionales y mundiales, en los que podemos confiar. Supongamos que entre los mortales impera el respeto al derecho ajeno. En fin, supongamos que vivimos en un mundo en el que no tenemos que preocuparnos por mejorar al mundo.*

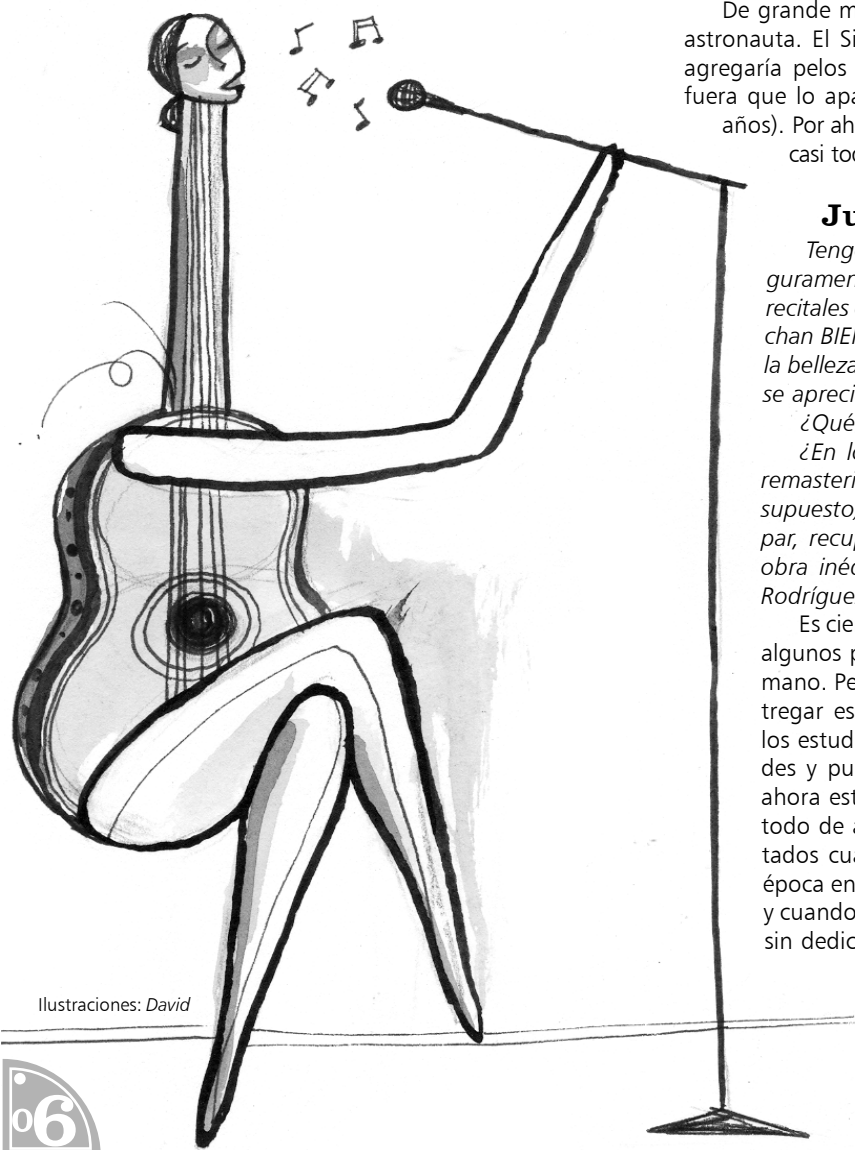
*¿Bajo este supuesto, alejado de la realidad por supuesto, cual es la percepción de Silvio con respecto de la vida y de la muerte?*

Hay algunas canciones que bosquejan un poco una respuesta a la pregunta, pero me interesa conocerla de primera fuente. Abajo anexo mis interpretaciones de dichas canciones (se puede omitir la lectura del anexo si se están respondiendo cientos de preguntas y no se dispone de tiempo).

## **Carlos Javier Molina**

**Barquisimeto, Estado Lara, Venezuela**

*Es difícil escoger solo una pregunta. Debe ser porque saber no es un derecho, seguro que un izquierdo. Entre tanta polémica y retórica, entre el capitalismo y el socialismo, aunque este último se ha visto debilitado desde la caída del comunismo ruso, y la constante invasión ideológica barata del estilo de vida*



Ilustraciones: David

americano, yo he tratado de averiguar más sobre marxismo, sobre el comunismo, el socialismo, sobre Ho Chi Minh, Lenin, Allende, etcétera, pero es difícil conseguir información.

Fíjate, solo puedo hacerte una pregunta y mi pregunta para ti es sobre la libertad, la libertad de pensar, de creer, la libertad de escoger, la libertad de irse o regresar, la libertad del simple decirlo: «Soy libre».

El cubano que no puede tener eso, ¿realmente es libre?

«Llegué a salir del vientre y me encerraron en una cuna pude caminar y logré salir a la calle logré aprender algo y pude salir de la ciudad logré obtener algo y llegué a salir del país logré aprender más y pude salir de mi mente y aprendí que incluso el que más sabe y el que más puede está atrapado con nosotros en el mundo y si por más saber y por más poder llega al espacio, hasta el punto donde llegué será su cárcel, hay un infinito para sentirse atrapado la cárcel de ¿hasta dónde podemos llegar?, estaremos atrapados en lo que podemos, estamos atrapados en lo que sabemos...»

Carlos Javier Molina

Carlos Javier, el poema que has escrito dice verdades estremecedoras. Es cierto que hasta ahora ninguna sociedad ha estado a la altura de todas las aspiraciones humanas. Yo creo que la historia es como un largo y necesario aprendizaje que estamos recorriendo. En ese camino ha habido muchas frustraciones y posiblemente aún queden amarguras por vivir. Pero yo tengo fe en que los que vengan aprenderán de nuestros errores y sin renunciar a las más profundas reivindicaciones lo intentarán una y otra vez, consiguiendo una sociedad siempre un poco más cercana a la soñada. Cuba es un paso (creo yo) considerable de esa escalera al cielo.

Por otra parte, creo detectar una especie de inquietud filosófica en tu cuestionamiento sobre la libertad, muy semejante a la que transmite Michael Ende en su cuento «Las Catacumbas de Misraim». Esta historia la puedes encontrar en un libro llamado *La Prisión de la Libertad* (Alfaguara Literaturas, 1993). Es uno de los planteos más honestos que he leído sobre el tema, por lo que prepárate para un altísimo nivel de desgarramiento.

### Inés Ruiz Pacheco / Venezuela

50 años después del éxito de la Revolución cubana y manteniéndose Fidel Castro como máximo líder, ¿cómo aprecia la evolución político-cultural de su país?

Partimos de un país con analfabetos y con un sistema social discriminador de los pobres. Eso ocurría a la par que aparecían las primeras agresiones externas y tomábamos conciencia de que la Revolución, como Prometeo, había liberado la luz del saber para entregársela a los hombres. Los dioses imperiales estrenaban sus iras y con ello inauguraban la dirección que inevitablemente tendría que tomar nuestra conciencia, la de una cultura realista y de autodefensa. Desde entonces nuestra vida tiene dos polos: por un lado las incógnitas que nos plantea el desarrollo y por otro la adecuación de toda nuestra forma de vivir a la realidad del bloqueo y al estado de excepción y provisionalidad que implica. Toda esa gravedad, sazónada con la sandunga cubana, somos nosotros. La nueva escala del ajíaco al que hizo alusión Fernando Ortiz.

### Jorge Eduardo González / Chile

Si los habitantes de Casiopea se acordaran hoy de ti, y vinieran por fin a buscarte. ¿Podrías llevarnos contigo?, digo a Valeria y a mí.

Eso mismo le pregunté a la persona que me contó la historia, así que ahora somos tres.

### Rosa «La Polilla» Báez / Cuba

¿Me dedicarías una canción?

Si ya Virulo hizo «El Comején», no veo por qué no pueda hacer yo «La Polilla».

### Noé Adame / México

De camarada a camarada...

¿Cómo ves el panorama de que EE.UU. está convocando a una invasión a Cuba y qué mensaje les darías a los pueblos del mundo?

Yo creo posible que Bush y sus acólitos, al ver que pierden las elecciones, quieran usar una agresión a Cuba para subir en las encuestas. No es la primera vez que un presidente de ese país comete una agresión para que lo vean como un héroe de Hollywood. En tal caso considero probable que ese ataque tenga otras respuestas, además de la nuestra. No creo que alguien de Cuba va a ir hasta allá a eso, me refiero a los cientos de miles de cubanos que viven en EE.UU. y van a ver a su país martirizado, y también me refiero a los millones de amigos que

tiene Cuba en todas partes. Si hubiera una agresión militar a mi país, les pediría a cada una de las personas que nos conoce su ayuda en todo lo que pueda, en el lugar que pueda y en el segundo que pueda. Siempre partiendo, por supuesto, de lo que sé que nosotros mismos nos vamos a ayudar.

### Esneider Marín / Colombia

Soy músico, además gran amante de la Nueva Trova y de tu trabajo. En verdad tengo muchas preguntas para hacerte, pero como solo es una ahí va: de todo este proyecto de la Nueva Trova y de la Revolución, además porque de lo que he leído, en algún momento tú dijiste que te habían votado de Cuba, aunque aclaraste eso me gustaría saber:

¿Qué significan actualmente Cuba y el gobierno cubano para tu trabajo como artista? Además eres un artista que para muchos te presentas como referente de una Revolución que aún da esperanzas a una América sufrida.

Silvio Rodríguez, creo que todavía tienes mucho que decir y que cantar; porque el mundo como está no merece perder a creadores e intérpretes de la realidad como tú; y por otro lado, gracias por *Cita con ángeles*, está tremendo.

Visita: <http://www.adosmanos.cjb.net>

Estimado Esneider: cuando dije que una vez me botaron de Cuba, contaba algo que de verdad me sucedió. Este fue un funcionario que en el año 1968, acalorado en una discusión, me dijo que a partir de aquel momento yo no podría trabajar «en nada de la Revolución» [sic]. Pero afortunadamente yo tenía claro que la Revolución no era propiedad privada de nadie y seguí trabajando donde me correspondía, como he seguido haciendo hasta el sol de hoy.

Con los años he llegado a ser visto (según dices) «como referente de una Revolución que aún da esperanzas a una América sufrida». Vaya paradoja, podría pensar alguno. Y, sin embargo, eso se explica porque ni en 1968 (ni nunca) he mantenido una relación incondicional con las instituciones o las medidas oficiales ni siquiera ahora que soy diputado a la Asamblea Nacional. He defendido a este gobierno porque creo que encarna lo mejor de nuestras esencias como país y como historia. No soy más abiertamente crítico porque tengo más que claras las manipulaciones que inmediatamente aparecerían. Aunque creo que la autocrítica comprometida es imprescindible para avanzar, no me gusta la idea de trascender como un vicioso buscador de manchas. Y aunque tenga milímetros de desacuero, más bien prefiero correr la suerte de la Revolución que apostó por los desposeídos e hizo una obra social por la que está pagando el precio del martirio. Es lo más parecido a la leyenda cristiana que conozco.

### Jorge Calderón González

Has debido escuchar muchas definiciones sobre ti y halagos de todas partes. Solamente puedo decirte que nunca terminas de llenar mi asombro por tu capacidad de creación, la descripción de la belleza y la extrema sensibilidad, de manera singular, absoluta.

Mi pregunta es la siguiente: Hace algún tiempo leí una entrevista a ti, en donde decías que tenías grabadas con AfroCuba muchas canciones que no se incluyeron en los dos discos con ellos (*Causas y Azares* y *Oh melancolía*)...

¿Piensas editar otro disco con esas canciones? A cuántas gentes nos agrada. Sería un gran regalo de tu parte.

En la última etapa grabamos algunas canciones de discos anteriores, las que incluimos en los conciertos como nuevas versiones («Pequeña Serenata», «Río», «Sueño con serpientes» y otras). También quedaron grabados algunos otros temas que siguen sin estar editados. Pero antes de mostrar todo esto tengo que hacer un tiempo para las mezclas.

### Mauricio / El Salvador

La pregunta es bastante abierta:

¿Cómo es Silvio Rodríguez en el estudio?

Me refiero a cómo es tu experiencia al grabar un disco, si llegas al estudio solo a descargar partes que ya has trabajado en tu casa o si en el estudio cambian los planes, modificas y creas en el momento, si tienes la presión del tiempo.

¿Qué tanto te involucras en el equipo a usar, por ejemplo, micrófonos, amplificadores, guitarras, efectos, etcétera?

Bueno, en general, la pregunta es la misma:

¿Cómo es Silvio Rodríguez en el estudio? Saludos y gracias por este espacio de comunicación que has abierto.

Mauricio, un estudio debiera ser un espacio de creación. Digo «debiera» porque ya sabes que las horas cuestan y no todos los músicos se pueden dar el lujo de disponer de un estudio durante todo el tiempo que lo desean.

Yo tengo un muy pequeño estudio propio llamado Ojalá, donde he grabado mis producciones a partir de *Dominguez*, excepto *Expedición*, que tuve que grabarlo en otra parte por las dimensiones de la orquesta. Mi obsesión por crear estudios de grabaciones posiblemente parte de los agó-

nicos límites de horario. Siempre estaba peleándome con los ejecutivos de EGREM (estudios históricos de Cuba) por esta causa. Eso empezó a pasarme desde mis primeros discos.

Antes había grabado en los estudios del cine cubano, pero siempre con prisa, apenas terminando las cosas, siempre sabiendo que podían haber quedado mejor.

Tomando en cuenta que actualmente soy el productor de mi trabajo, tiendo a grabar sin prisa. Trato de usar todo lo que tengo a mano: periféricos, teclados, lo que sea, pero me encantan los sonidos naturales. Suelo cambiar todo, las letras, los instrumentos, las voces y hasta las estructuras de las canciones. El disco *Unicornio* lo grabé entero casi dos veces. En *Cita con Ángeles* hubo un número del que hice seis versiones y al final lo saqué. Grabar es un proceso creador bellissimo, a veces angustioso y siempre decisivo.

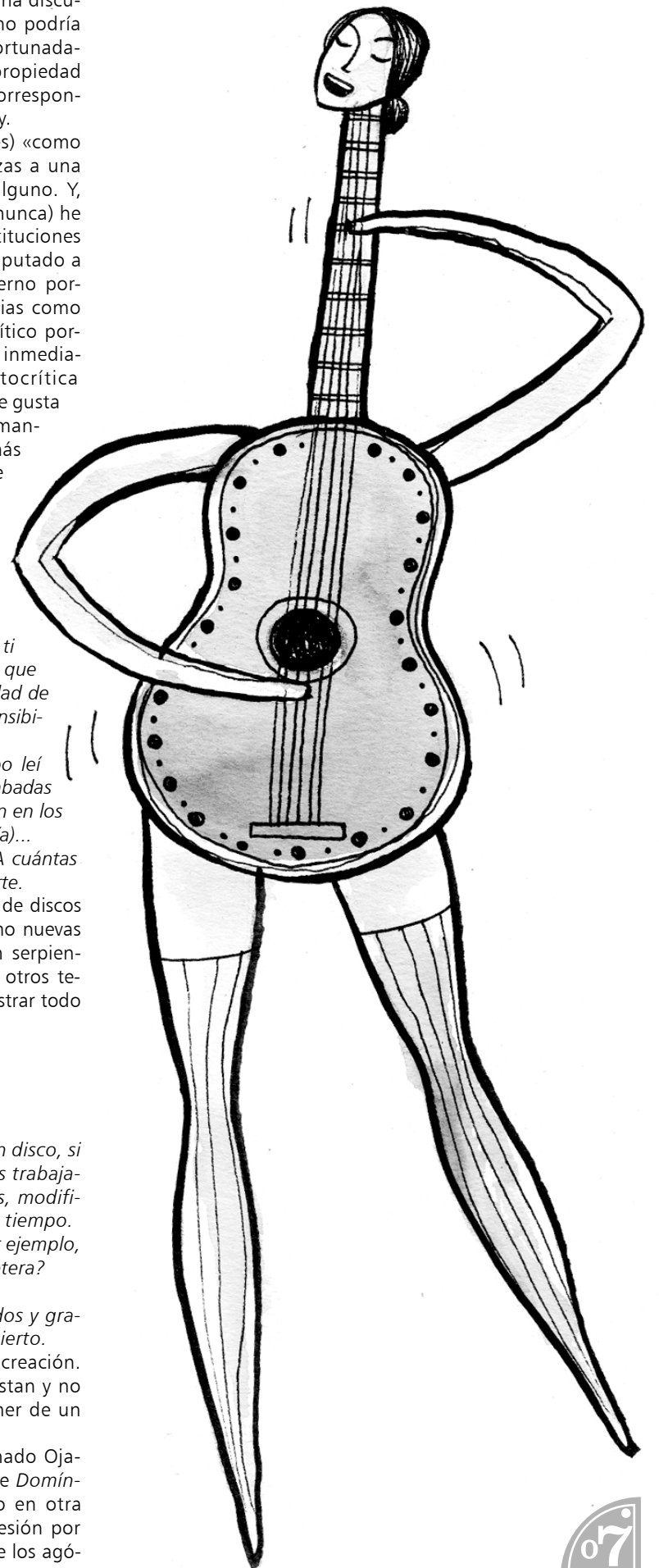
### Vanesa / Argentina

¿Si hoy te dijeran «pide un deseo» qué preferirías?

El mismo rabo de nube, que no ha bajado todavía. ▀

\*Esta entrevista fue publicada íntegramente en el sitio web *La Jiribilla*.

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n149\\_03/149\\_37.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n149_03/149_37.html)



Carlos Fresneda  
EE.UU.

# Tim Robbins

# Robbins

## dispara contra las mentiras de la guerra de Iraq

NUEVA YORK.— «¡Guerra en Gomorra!». Lo llevan anunciando los titulares desde hace meses. El Pentágono pone firmes a los periodistas. Chupan primer plano los generales. Se despliegan todas las armas de distracción masiva. Mienten a placer los prebostes para justificar lo injustificable...

La «gran mentira» de la guerra y la cobardía servil de los medios se dan la mano en la primera gran sátira sobre la ocupación de Iraq. La firma nada menos que el actor y director Tim Robbins, al frente de la compañía Actors Gang. La obra se titula *Embedded*, por aquello de los periodistas empotrados, y se estrena esta semana en el Teatro Público de Nueva York.

Como anticipo, y con el Oscar aún reciente y rutilante en la mano por su trabajo como actor en *Mystic River*, Tim Robbins se dejó asomar por el escenario en una función especial, arropado por el periodista británico John Simpson, dando fe de que todo lo que aquí se cuenta es «mucho más real que la verdad oficial».

«La administración de Bush nos ha arrastrado a una guerra de mentiras y más mentiras», declara Tim Robbins. «Y las mentiras predisponen a unos pueblos contra otros, sirven para crear el odio y acaban desatando la violencia».

El primer chispazo de *Embedded* le vino precisamente a Robbins pensando en las maquinaciones a la sombra de todos los halcones de la administración Bush. Las escenas más hilarantes de la obra son precisamente esas: las conversaciones que se traen esos hampones ridiculizados con máscaras y que responden a los nombres familiares de Rum-Rum (Rumsfeld), Woof (Wolfowitz), Pearly (Perle), Góndola (Condoleezza) y Dick (Cheney):

—Tenemos que elegir una fecha...

—Vamos a procurar que no coincida con los play offs de la NBA.

—Ni con ningún otro evento televisivo...

—¿Qué tal el 20 de marzo?

—Decidido ¡El 20 de marzo empieza Conmoción y Espanto!

Tim Robbins esperó, sin embargo, pacientemente, a que el presidente Bush se pusiera el disfraz de *top gun* y aterrizara en

Los periodistas prometen «contar la verdad, toda la verdad y nada más que un lado de la verdad».

Cuando alguno rompe momentáneamente filas y decide seguir su instinto de sabueso, el Coronel Hardchannel le grita a la oreja y le recuerda su juramento. La mayoría opta por lo fácil: el patrioperiodismo de barras y estrellas.

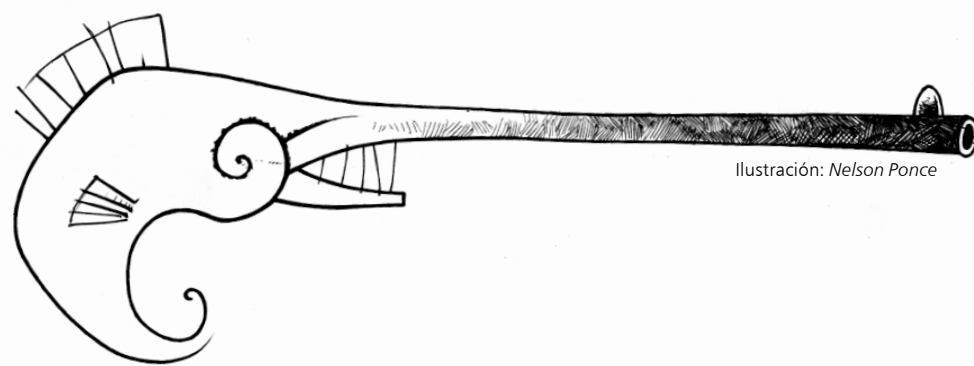
Robbins, que habló con un buen puñado de periodistas empotrados, se cuestiona: «Si solo permites que la prensa vea lo que tú quieres que vea, si no dejas que haya

fácilmente las emociones de los espectadores».

La sátira mordaz de Robbins se ceba también con las hazañas de la famosa Jessica Lynch, rebautizada en escena como la soldado Ryan y rebajada de la categoría de héroe a la de víctima... «Si hay una historia que resume toda la manipulación del poder y el servilismo o la cobardía de los medios es precisamente esa», señala el combativo director.

### Rebelde con causa

En 1992, el año en que fue elegido Clinton, Tim Robbins se desmarca con Ciudadano Bob Roberts, una sátira endiablada sobre las elecciones «USA». Un año después, en la gala de los Oscar, Robbins se salta el guión para protestar contra Clinton por confinar a decenas de refugiados haitianos seropositivos en Guantánamo. Una semana después, los refugiados son liberados, pero el estigma de «progre» persigue desde entonces a Robbins y a su compañera, Susan Sarandon. Los Oscar les vetan durante un par de años, aunque Robbins vuelve por méritos propios gracias a su impactante alegato contra la pena de muerte en *Cadena perpetua*. Las amenazas de muerte llegan tiempo después, cuando Robbins y Sarandon se «significan» en las manifestaciones contra la guerra de Iraq. Al actor le censuran por «antipatriota» y «traidor». Ahora, tras la película por la que acaba de conquistar el Oscar al mejor actor secundario, *Mystic River*, dice: «Mucha gente esperaba que utilizara el premio para dar rienda suelta a mi activismo político. Pero el cuerpo no me pedía eso, y decidí defender al final una causa humanitaria: la lucha contra todo tipo de abusos. Lo que sí tuve claro desde el principio fue el mensaje: «¡Paremos la espiral de la violencia!». ▀



el portaaviones para coger la pluma y escribir en seis o siete semanas la obra, cada vez más escorada hacia el flanco de la canallesca.

«Cuanto más exploraba lo que pasó más me hacía la inevitable pregunta», afirma Robbins. «¿Por qué la prensa renunció a su función de vigilar al poder? ¿Por qué los medios no hicieron nada por evitar esta guerra?».

En *Embedded* (empotrados o encamados), los chicos de la prensa son adiestrados como leales soldados por el Coronel Hardchannel, encarnado con ardor guerrero por V. J. Foster.

imágenes de los sitios que se bombardean, si se prohíben las fotos de las víctimas civiles, ¿no es eso censura?».

En *Embedded* no hay solo periodistas serviles; también hay perseguidores de la verdad que luchan por salvar el honor del gremio. Sin embargo, Robbins pasa por alto el hecho de que en ninguna otra guerra reciente han muerto tantos periodistas como en Iraq... «No he querido matar a ninguno de mis personajes, ni periodistas ni soldados. Habría sido una manera de manipular

# no se te ocurra

entrevista con  
Carlos Varela

# quedart 9



En días pasados coincidí con Carlos en el Centro Pablo de la Torriente Brau. La verdad es que me hubiera gustado más saberlo recorriendo para arriba y para abajo por las ciudades norteamericanas donde estaba anunciado que actuaría, pero en realidad me pareció muy hermoso verle compartir con sus trovadores mayores, algunos de sus coetáneos o dando a conocer a la

concurrencia al grupo Nubes, integrado por muy jóvenes músicos de Bayamo. Por aquello del oficio y por la cantidad de comentarios hechos del otro lado de nuestras aguas territoriales sobre la visa que le ha negado el Departamento de Estado de EE.UU., no me resistí a hacerle unas pocas preguntas.

*¿Cuántas veces, hasta ahora que te negaron la visa, habías ido a EE.UU.?*

Dos veces anteriores, una en el 97 y otra en el 98.

*¿A qué lugares?*

Ciudades como Los Ángeles, New York, San Francisco, Chicago, Miami.

*Quiero que me hables un poco de la reacción del público no cubano, con el cual se supone que uno tenga otro tipo de comunicación.*

Por supuesto que cuando estaba en Miami, New York, lugares donde había latinos, y entre ellos cubanos, se sentía una mayor conexión con los textos, con las canciones. Sin embargo, cuando toqué en ciudades como en San Francisco o Chicago, donde no había prácticamente latinos, la reacción también era maravillosa. No hacía falta una traducción de los textos, algo que me impresionó, pues pensaba que mis canciones podían tener una sola lectura y no es así. Justamente en esa primera gira descubrí, como nos pasa a todos cuando escuchamos la letra de una canción en inglés, que aunque no entendemos exactamente la letra nos gusta, que la comunicación que se establece es mucho más grande, más abarcadora.

Las dos experiencias me gustaron. EE.UU. es un país grande, maravilloso, de una cultura impresionante y, por supuesto, es un país que, al mismo tiempo, está tan cerca y tan lejos de nosotros. Tú notas todo el tiempo la influencia, sobre todo desde el punto de vista musical, de la música cubana. Conecté muy fácil, me fue muy fácil conectar. Sentí que tardé mucho en llegar por primera vez, y siento que es un país al que es natural que los músicos cubanos estemos visitando constantemente, y no me refiero solamente a ciudades donde hay muchos latinos, sino a todas las ciudades de ese enorme país.

*¿Con qué expectativas llegaste a Miami, la primera vez, la segunda y con cuáles ibas ahora?*

La verdad que la primera vez ni siquiera estaba incluido Miami dentro de las ciudades en que iba a hacer conciertos. Tenía cuatro días libres y me invitaron unos amigos de Miami. Me organizaron un par de conciertos privados, en casas particulares para 300 ó 400 personas, sobre todo cubanos. Fue muy divertido reencontrarme con mucha gente que no veía hacía ya mucho tiempo, incluso, encontrarme con personas que daba por perdidas y que realmente estaban allí, del preuniversitario, del ISA. Fue muy bonito, porque fueron conciertos donde la gente cantaba coros, lloraba. Al final todos me querían abrazar, me llevaban tragos al escenario y, en general, todos me decían: «Mi hermano estoy luchando aquí, no se te ocurra quedarte, qué bueno que viniste a cantarnos, pero tú sigue allá». De alguna manera creí que ahora, seis años después, iba a volver por primera vez con un concierto organizado en un gran teatro. Este hubiera sido mi primer concierto con público abierto en Miami en un gran teatro, que está en el Down Town, de Miami. Y bueno, es una gran suerte saber que, aunque hablen mucha mierda por allá, la gente y los diarios, es una suerte saber que sin publicidad, una semana antes de viajar, el teatro estaba completamente vendido. Y te hablo de un teatro de 1 700 lunetas, un teatro muy respetado allí.

Yo pienso que aunque la gira iba a seguir por New York, Los Ángeles, Chicago y Puerto Rico, especialmente para ese concierto de Miami, teníamos escogidas canciones que no íbamos a cantar en otros lugares. Canciones que tienen más que ver con el exilio, con la familia cubana, con las dos orillas. Bueno, no se dio por la decisión del Departamento de Estado y eso realmente, como dirá algún día mi epitafio: «me voy con mi música pa' otra parte». Sigo de gira, tengo fe en que eso sea posible sobre todo por las miles de personas que se quedaron esperándome.

*¿Tú estás claro de que una cosa es la decisión del Departamento de Estado y otra la gente que te quiere y te sigue?*

Totalmente, pienso que ni los organizadores de estos conciertos ni yo podíamos pensar que un año de elecciones en EE.UU. podía perjudicar tanto. No soy el único al que le han negado la visa este año, son muchos los músicos cubanos a los que se les ha negado. Es muy difícil organizar una gira a EE.UU., da igual la música que hagas, da lo mismo si eres un músico, un pintor o un cantautor, que si eres Ibrahim Ferrer, que ha ido un montón de veces o Chucho que ha ido dos montones. Eso me parece injusto, cualquier decisión que evite que los artistas cubanos viajemos a ese país no conlleva a nada que no sea la separación de dos pueblos, de dos culturas. Pienso que es lamentable que le quiten al pueblo norteamericano y, sobre todo, a los cubanos que viven allá, el derecho a escuchar y a gozar con la música cubana y a interactuar con los artistas de la Isla. Ellos mismos son los que lo están pidiendo, ellos están llenando los teatros.

En estos días he recibido un montón de cartas en mi sitio web de jóvenes cubanos quejándose de que habían soñado vivir en el país de la libertad y que, sin embargo, los limitan a la hora de escuchar a determinado artista.

Me enteré de una buena noticia ayer, en su último concierto, Jackson Browne, un cantautor norteamericano que estuvo recientemente aquí y que debía cantar conmigo en Los Ángeles, me dedicó una canción al enterarse de que me habían negado la visa. Él dijo: «Es asombroso vivir en un país que se siente con la libertad de enviar tropas y mandar bombas a un país y luego se siente con la misma libertad de no dejar que venga un artista a cantar aquí».

Les estoy muy agradecido a los miles de jóvenes que compraron entradas para el concierto, sobre todo en Miami. Es lamentable que por una decisión de un par de dinosaurios del Departamento de Estado, no pueda uno cantarle a otro pueblo. De cualquier manera, no estaré yo, pero mis canciones, lo he dicho siempre, no necesitan visa ni pasaporte para estar al lado de la gente, dentro del corazón de toda la gente que me escucha.

*¿Qué significación tiene tanto para esa gente como para tu proyecto artístico, esta experiencia, que te tiren una puerta en la nariz?*

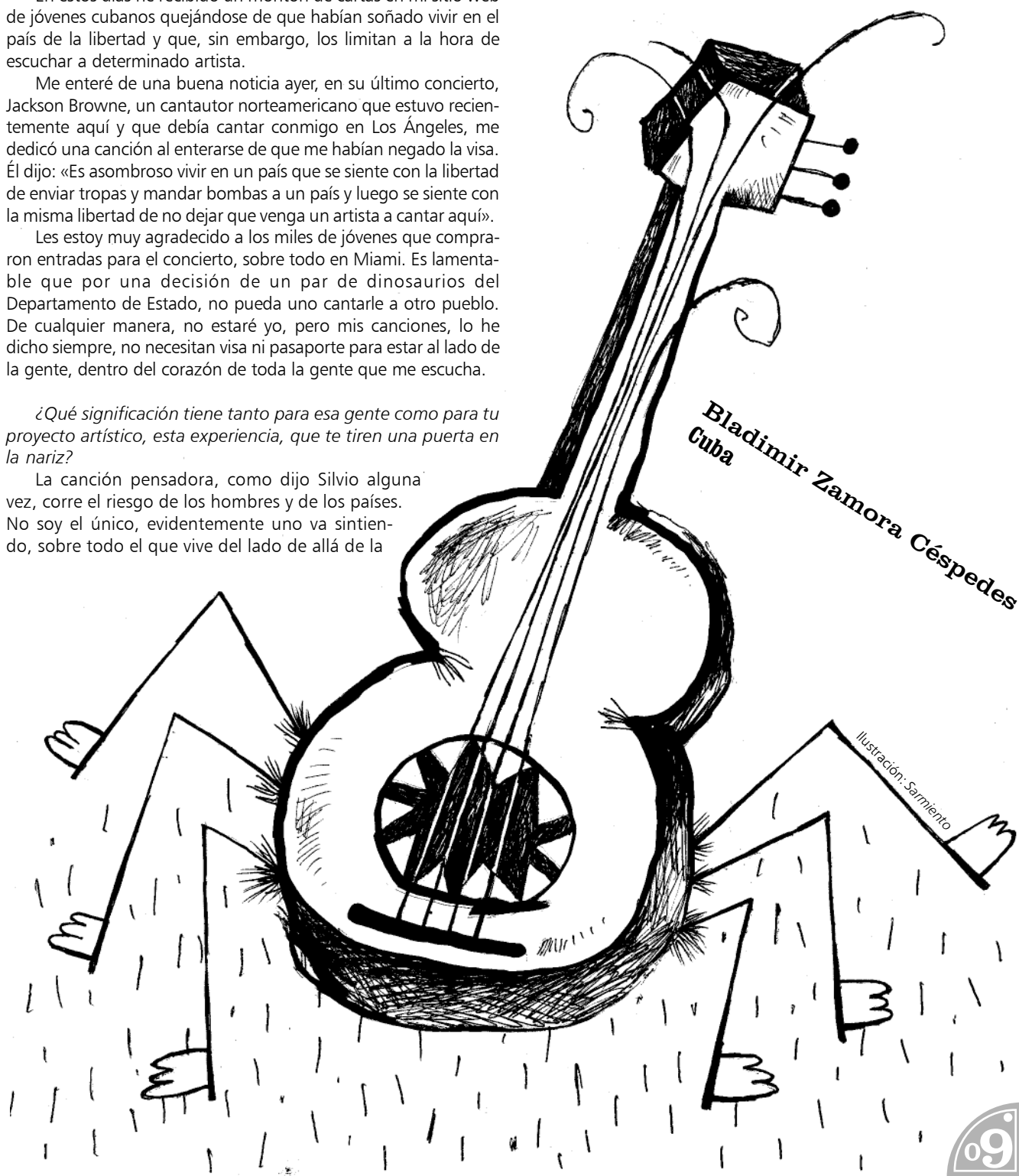
La canción pensadora, como dijo Silvio alguna vez, corre el riesgo de los hombres y de los países. No soy el único, evidentemente uno va sintiendo, sobre todo el que vive del lado de allá de la

orilla, el precio de la incompreensión que significa vivir en Cuba. Pero no me corta las alas para nada. Teníamos la ilusión de una gira por ese país, por lo menos de 15 días, pero tenemos muchísimas otras giras este año. Me da fuerzas saber que me están esperando allá y de hecho sé que voy a volver, para el año próximo, después que se acabe esta tormenta. Yo, de alguna manera, me lo esperaba, como quiera que sea me asombra el juego en que han entrado, sobre todo los medios de allá de Miami, alrededor de esta noticia.

*De todos modos te queda el pueblo mexicano, y luego España y ¿me imagino que a esos países irás a jugarlas todas?*

Absolutamente, estamos promocionando un disco nuevo: 7. Queríamos presentarlo en EE.UU. pero, por supuesto, se ha perdido la oportunidad de hacerlo. ▀

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n149\\_03/149\\_34.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n149_03/149_34.html)





viene de la página primera

# Por qué tener esperanzas en tiempos difíciles

Mis héroes eran los granjeros de la rebelión de Shay, los abolicionistas negros que violaban la ley para liberar a sus hermanos y hermanas, los que fueron a la cárcel por oponerse a la Primera Guerra Mundial, los trabajadores que hacían huelga en contra de las corporaciones poderosas, desafiando a la policía y a los civiles armados, los veteranos de Viet Nam que se pronunciaron en contra de la guerra, las mujeres que exigieron igualdad en todos los aspectos de la vida.

Hubo historiadores y profesores que se alegraron de contar con mi libro. Varias personas, sin embargo, estaban molestas; para ellos yo estaba fuera de lugar, era irreverente. Si hubiera sanciones penales por eso, tal vez me habrían acusado de «ataque con arma mortal: un libro» o de «alteración del orden público por haber hecho ruidos indecentes en un club exclusivo» o de «haber irrumpido ilegalmente en el dominio sagrado de la tradición historiográfica».

Para algunas personas, no solo mi libro estaba fuera de lugar; toda mi vida estaba fuera de lugar. Había algo antipatriótico, subversivo, peligroso en mi crítica de tantas cosas que pasan en esta sociedad. Durante la Guerra del Golfo de 1991, di una charla a una asamblea de una escuela secundaria de Massachusetts, una escuela privada en la que los alumnos provenían de familias adineradas y de los que se decía que «el 95% estaba a favor de la guerra». Dije lo que pensaba y, sorprendentemente, me aplaudieron mucho. Pero después, en un aula donde se realizaba una reunión con un pequeño grupo de alumnos, una chica que me había estado mirando con obvia hostilidad durante todo el debate habló con enojo en la voz:

—¿Entonces, por qué vive usted en este país?

Sentí una punzada de dolor. Era algo que yo sabía que la gente se preguntaba a menudo, aunque no lo dijera. Era la cuestión del patriotismo, de la lealtad al país, que surge una y otra vez cuando alguien critica la política exterior, evade el servicio militar o se niega a jurar lealtad a la bandera.

Traté de explicar que yo amaba el país, el pueblo, no el gobierno de turno. Creer en la democracia era creer en los principios de la Declaración de la Independencia: creer que el gobierno es una creación artificial, establecida por el pueblo para defender el derecho que todos tenemos a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Yo interpretaba que «todos» comprendía a hombres, mujeres y niños de todo el mundo, que tienen derecho a la vida, un derecho que no pueden quitarles ni nuestro gobierno ni el de ellos.

Cuando un gobierno traiciona esos principios democráticos, ese gobierno es antipatriótico. En ese

caso, el amor por la democracia requeriría oponerse a ese gobierno. Requeriría estar fuera de lugar.

La publicación de *A People's History...* traigo consigo pedidos de todo el mundo para que hablara. Así que allí estaba yo, en Kalamazoo, aquella noche de 1992, hablando de la importancia que tiene para nosotros decir la verdad sobre Colón. En realidad, yo no estaba interesado en Colón, sino en las cuestiones que surgen de su interacción con los nativos: ¿es posible que hoy en día la gente supere la historia y conviva con igualdad, con dignidad?

Al final de la charla, alguien me hizo una pregunta que escuché muchas veces con distintas palabras:

—Teniendo en cuenta las noticias deprimentes del mundo, usted parece sorprendentemente optimista. ¿Qué le da esperanzas?

Intenté dar una respuesta. Dije que entendía que el estado del mundo era deprimente, pero que era cierto que yo era optimista: el que me hizo la pregunta había captado muy bien mi estado de ánimo. Para él y para otros, el mío era un enfoque absurdamente alegre de un mundo injusto y violento.

Pero para mí, lo que a menudo tildan con desprecio de idealismo romántico, de pensamiento lleno de esperanzas está justificado si incita a la acción para cumplir esos deseos, darles vida a esos ideales.

La voluntad para llevar a cabo tal acción no puede basarse en certezas, sino en las posibilidades que se vislumbran en una lectura de la historia distinta del usual relato penoso de las crueldades humanas. En una lectura así, podemos encontrar resistencia a la guerra; y no solo guerra, rebelión contra la injusticia, y no solo injusticia: sacrificio, y no solo egoísmo: desafío, no solo silencio frente a la tiranía, compasión, no solo indiferencia.

Los seres humanos muestran una amplia gama de cualidades, pero habitualmente se pone énfasis en las peores y, con demasiada frecuencia, el resultado de ese énfasis es que nos descorazonamos. Y, sin embargo, si pensamos en toda la historia vemos que ese espíritu se niega a rendirse. La historia está llena de ejemplos de momentos en que la gente se unió, superando obstáculos enormes, para luchar por la libertad y la justicia, y ganó.

No con demasiada frecuencia, por supuesto, pero sí lo suficiente como para sugerir que es posible más veces.

Los ingredientes esenciales de esas luchas por la justicia son seres humanos que, aunque fuera por un momento, aunque estuvieran acosados por el miedo, rompieron con lo establecido e hicieron algo, por pequeño que fuera. Y aun los actos más pequeños, más antiheroicos, se suman a esa reserva de leña que

puede encenderse por alguna circunstancia sorprendente y empezar el incendio de un cambio tumultuoso.

Los individuos son los elementos necesarios, y mi vida siempre estuvo llena de ese tipo de individuos, comunes y extraordinarios, cuya existencia me dio esperanzas. De hecho, el público, en Kalamazoo, evidentemente preocupado por el mundo al margen de los resultados electorales, era la prueba viviente de las posibilidades de cambio en este mundo difícil.

Aunque no se lo dije a la persona que me hizo la pregunta, yo había conocido gente así aquella noche, en aquella misma ciudad. Durante la cena, antes de la charla, estuve con el cura de la parroquia de la universidad, un hombre con la contextura de un jugador de fútbol americano, deporte que había jugado años antes. Le hice la pregunta que le hago a menudo a la gente que me cae bien: «¿De dónde sacó las ideas singulares que tiene?»

La de él fue una respuesta de una sola palabra, la misma que dan tantos:

«Viet Nam». Muy a menudo las respuestas a preguntas esenciales sobre la vida solo tienen una palabra: Auschwitz... Hungría... Attica... Viet Nam.

El cura había estado ahí como capellán. Su Comandante en Jefe era el Coronel George Patton III. Como digno hijo de su padre, a Patton le gustaba decir de sus soldados que eran «asesinos de la gran siete» y no quería usar «la gran puta» pero no dudaba en decir la palabra «asesinos». Patton ordenó al capellán llevar una pistola mientras estuviera en zona de combate.

El capellán se negó y, a pesar de las amenazas, siguió negándose. Salió de Viet Nam con convicciones fuertes no solo en contra de esa guerra, sino de todas. Y cuando habló conmigo, viajaba continuamente a El Salvador para ayudar a la gente que luchaba contra los escuadrones de la muerte y la pobreza.

En la cena también conocí a un joven profesor de Sociología de la Universidad Estatal de Michigan. Criado en Ohio por padres de clase trabajadora, él también había terminado oponiéndose a la guerra de Viet Nam.

Ahora enseñaba criminología y no realizaba investigaciones sobre asaltantes y carteristas: investigaba el crimen de guante blanco, los funcionarios de gobierno y ejecutivos de corporaciones cuyas víctimas no eran individuos, sino la sociedad en su conjunto.

Es notable la cantidad de historia que puede haber en un grupo pequeño.

En nuestra mesa, también había una mujer joven, recientemente graduada en la universidad, que estaba ingresando en la escuela de Enfermería para poder ser útil en pueblos de Centroamérica. La envidiaba. Como muchos de los que escriben, hablan, enseñan, ejercen el derecho, predicán, gente cuya contribución a la sociedad es tan indirecta, tan incierta, pensé en los que brindan ayuda inmediata: los carpinteros, las enfermeras, los granjeros, los choferes de autobuses escolares, las madres. Me acordé del poeta chileno Pablo Neruda, que escribió un poema sobre su deseo de toda la vida de poder hacer algo útil con las manos, hacer una escoba, nada más que una escoba.

No le dije todo eso a la persona que me hizo la pregunta en Kalamazoo. En realidad, para contestarle hubiera tenido que decirle mucho más sobre por qué tenía tantas esperanzas aparentemente inexplicables frente al mundo de la manera en que lo conocemos. Hubiera tenido que repasar mi vida entera.

Hubiera tenido que contarle que fui a trabajar a un astillero a los 18 años, que pasé tres años trabajando en las dársenas, con frío y calor, en medio de ruidos ensordecadores y emanaciones peligrosas, que construí buques de guerra y botes de desembarco en los primeros años de la Segunda Guerra Mundial. Hubiera tenido que contarle que me alisté en la Fuerza Aérea a los 21 y me entrené como bombardero, volé en misiones de combate en Europa y más tarde me hice preguntas difíciles de contestar sobre lo que había hecho en la guerra.

Y que me casé, fui padre, fui a la facultad por el G.I Bill (Ley de Veteranos) mientras trabajaba cargando camiones en un galpón,

y mi esposa trabajaba también, nuestros dos hijos estaban en una guardería estatal de caridad y todos vivíamos en departamentos para gente de bajos recursos en el Lower East Side de Manhattan.

Que obtuve mi doctorado de Columbia y mi primer trabajo verdadero de profesor (tuve varios trabajos no del todo verdaderos como profesor) y tuve que vivir y enseñar en una comunidad de negros en un estado sureño durante siete años. Y tendría que hablar sobre los alumnos de Spelman College que un día decidieron trepar el muro de piedra simbólico y real que rodea la ciudad universitaria para sentar precedentes en los primeros años del movimiento por los derechos civiles.

Y sobre mis experiencias en aquel movimiento, en Atlanta, en Albany, Georgia y Selma, Alabama, en Hattiesburg y Jackson y Greenwood, Mississippi.

Hubiera tenido que contar que me mudé al norte para dar clases en Boston y que me uní a las protestas contra la guerra de Viet Nam y que me arrestaron media docena de veces (el lenguaje oficial de los cargos era siempre interesante: «vagancia y vagabundeo», «alteración del orden público», «resistencia a desalojar un área»). Y que viajé a Japón y a Viet Nam del Norte y que hablé en cientos de encuentros y de reuniones políticas y que ayudé a un cura católico buscado por la policía a pasar a la clandestinidad.

Hubiera tenido que recordar las escenas en varios tribunales en los que declaré en las décadas del 70 y 80. Hubiera tenido que hablar de los presidiarios que conocí, con condenas cortas y perpetuas, y de cómo influyeron en mi opinión sobre la cárcel.

Cuando me transformé en profesor, me fue imposible dejar mis propias experiencias fuera del aula. Con frecuencia me preguntaba cómo hacían tantos profesores para pasar un año con un grupo de alumnos y no revelar nunca quiénes eran, qué clase de vida llevaban, de dónde provenían sus ideas, en qué creían o qué querían para ellos, para sus alumnos y para el mundo.

¿Acaso el hecho mismo de que esconden todo eso no nos dice algo terrible: que se puede separar el estudio de la literatura, la historia, la filosofía, la política y las artes de nuestra propia vida, nuestras convicciones más profundas sobre el bien y el mal?

Cuando daba clases, nunca oculté mis opiniones políticas: mi odio contra la guerra y el militarismo, mi furia cuando veo la desigualdad racial, mi creencia en un socialismo democrático, en una distribución justa y racional de la riqueza del mundo. Dejé bien claro mi odio contra cualquier tipo de intimidación, ya sea de países poderosos a países más débiles, de gobiernos a ciudadanos, de empleadores a empleados, o de cualquiera, de la izquierda o la derecha, que piensa que tiene el monopolio de la verdad.

Esta mezcla de activismo y enseñanza, esta insistencia en que la educación no puede ser neutral en cuestiones cruciales de nuestros tiempos, este movimiento de ida y vuelta entre el aula y las luchas externas por parte de profesores que esperan que sus alumnos hagan lo mismo siempre asustó a los guardianes de la educación tradicional. Ellos prefieren que la educación simplemente prepare a la nueva generación para ubicarse en un lugar adecuado en el viejo orden, no para que ponga en tela de juicio ese orden.

Cuando empezaban las clases, yo siempre dejaba claro a mis alumnos que iban a recibir mi punto de vista, pero que iba a tratar de ser justo con otros puntos de vista. Alentaba a mis alumnos a disentir conmigo.

No afirmaba ser dueño de una objetividad que no era ni posible ni deseable. «No se puede ser neutral en un tren en movimiento», les decía.

Algunos se desconcertaban con la metáfora, en especial si la interpretaban literalmente y trataban de disecar su significado. Otros captaban de inmediato lo que quería decir: que las circunstancias ya se están moviendo en ciertas direcciones mortales y que ser neutral significa aceptar eso.

Nunca creí que estuviera imponiendo mi punto de vista a hojas en blanco, a mentes inocentes.

Mis alumnos habían tenido un largo período de adoctrinamiento político antes de llegar a mi clase. En la familia, en la escuela secundaria, en los medios masivos de comunicación. En un mercado dominado durante tanto tiempo por la ortodoxia, lo único que yo quería hacer era ofrecer mis mercaderías en un carrito pequeño, entre los demás, y dejar que los alumnos eligieran entre ellas.

Los miles de jóvenes que pasaron por mis clases durante años me dieron esperanzas para el futuro. En las décadas del 70 y 80, todos los que estaban del otro lado parecían quejarse de la «ignorancia» y «pasividad» de esa generación actual de estudiantes. Pero cuando yo los escuchaba, leía sus diarios y trabajos, y sus informes sobre la actividad comunitaria que formaba parte de su tarea asignada, me conmovía la sensibilidad frente a la injusticia que veía en ellos, el afán que tenían de formar parte de alguna buena causa, su potencial para cambiar el mundo.

El activismo estudiantil de los 80 fue pequeño en proporción, pero en ese momento no había ningún movimiento nacional importante al que vincularse, y había grandes presiones económicas de todos lados para «hacer dinero», «tener éxito», sumarse al mundo de los profesionales prósperos. Sin embargo, muchos jóvenes querían otra cosa, así que yo no me desesperé. Me acordé de que en la década del 50 había observadores arrogantes que hablaban de la «generación silenciosa» como un hecho indiscutible, y luego, como para hacer estallar ese concepto, empezó la década del 70.

Hay algo más, de lo cual es más difícil hablar, que fue crucial para mi espíritu: mi vida privada. Qué suerte he tenido de vivir mi vida con una mujer notable, de una belleza de cuerpo y alma que veo repetida en nuestros hijos y nietos. Roz compartió y ayudó, trabajó como asistente social y docente, después desarrolló su talento como pintora y música. Ama la literatura y se convirtió en la primera correctora de todo lo que yo escribía.

Vivir con ella me dio una idea más intensa de lo que sí es posible en este mundo.

Y, sin embargo, soy completamente consciente de las malas noticias con que nos enfrentamos constantemente. Me rodean, me inundan, me deprimen intermitentemente, me enfurecen.

Pienso en los pobres de hoy en día: muchos viven en los *ghettos* de los que no son blancos, con frecuencia a pocas cuadras de fabulosas riquezas.

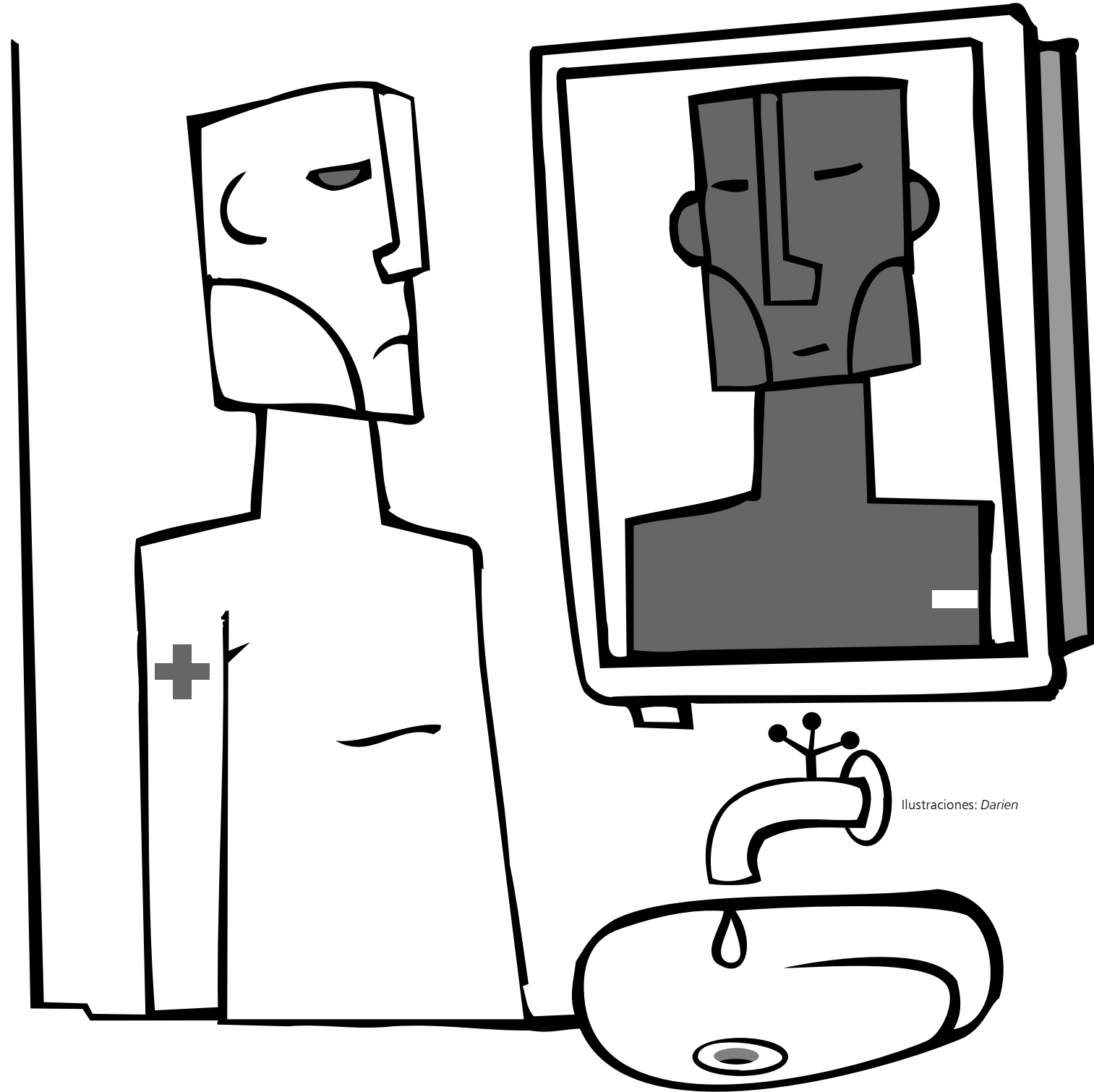
Pienso en la hipocresía de los líderes políticos, en el control de la información por medio del engaño, de la omisión. Y en cómo, en todo el mundo, los gobiernos explotan el odio étnico y nacional.

Soy consciente de la violencia cotidiana que se ejerce contra la mayor parte de la raza humana. Toda esa violencia representada por imágenes de niños. Niños hambrientos. Niños inválidos y tullidos. El bombardeo de niños oficialmente declarado como «daño colateral».

En este país, la euforia que acompañó la elección de un joven presidente presuntamente progresista en 1992 se ha evaporado. Al parecer, el nuevo liderazgo político del país carece de la visión, la audacia, la voluntad de romper con el pasado, al igual que el anterior. Mantiene un enorme presupuesto militar que distorsiona la economía y solo hace posible esfuerzos insignificantes para compensar la inmensa brecha entre los ricos y los pobres. Sin esa compensación, las ciudades siguen flageladas por la violencia y la desesperación.

Y no hay señales de un movimiento nacional que pueda cambiar esta situación.

Únicamente el correctivo de la perspectiva histórica puede iluminar nuestra penumbra. Nótese con qué frecuencia nos sorprendimos en este siglo. Por el repentino surgimiento de un movimiento popular, el repentino derrocamiento de una tiranía, la repentina aparición de una llama que creíamos extinguida. Nos sorprendemos porque no percibimos lo que se cocina a fuego lento: la indignación, los primeros sonidos débiles de protesta, las



Ilustraciones: Darien

señales dispersas de resistencia que, en medio de nuestra desesperación, auguran la emoción del cambio. Los actos aislados empiezan a unirse, las iniciativas individuales se funden en acciones organizadas y, un día —generalmente en el momento en que la situación parece más desesperante—, irrumpe un movimiento en la escena.

Nos sorprendemos porque no vemos que bajo la superficie del presente siempre hay material humano para el cambio: la indignación contenida, el sentido común, la necesidad de pertenecer a una comunidad, el amor por los niños, la paciencia de esperar el momento justo para actuar junto con otros. Esos son los elementos que afloran a la superficie cuando aparece un movimiento en la historia.

Consideremos la notable transformación que se ha dado en apenas unas pocas décadas en la conciencia que tiene el pueblo sobre el racismo, en la audaz presencia de las mujeres que exigen el lugar que les corresponde, en la creciente percepción del público de que los homosexuales no son curiosidades, sino seres humanos, en el creciente escepticismo sobre la intervención militar, un escepticismo a largo plazo que sobrevive a pesar de la breve ola de locura militar durante la Guerra del Golfo.

Yo creo que lo que tenemos que ver para no perder las esperanzas es ese cambio a largo plazo. El pesimismo se convierte en una profecía que se autocumple, se autorreproduce y mutila nuestra voluntad de actuar.

Hay una tendencia a pensar que lo que vemos en el presente lo seguiremos viendo siempre. Nos olvidamos de la frecuencia con que en este siglo nos hemos sorprendido por el repentino desmoronamiento de las instituciones, por los cambios extraordinarios del

pensamiento del pueblo, por estallidos inesperados de rebelión contra las tiranías, por el rápido colapso de sistemas de poder que parecían invencibles.

Las cosas malas que ocurren son repeticiones de cosas malas que siempre ocurrieron: guerra, racismo, maltrato de las mujeres, fanatismo religioso y nacionalista, hambre. Las cosas buenas que ocurren son inesperadas.

Inesperadas y aun así explicables por medio de ciertas verdades que de vez en cuando nos estallan en la cara y que tendemos a olvidar:

—El poder político —aunque sea un poder temible— es más frágil de lo que pensamos. (Fíjense qué nerviosos están los que lo tienen.)

—Se puede intimidar a la gente común, se le puede engañar por un tiempo, pero en el fondo, la gente tiene sentido común y tarde o temprano encuentra la manera de desafiar al poder que la oprime.

—La gente no es naturalmente violenta o cruel o codiciosa, aunque se le puede llevar a ser así. Los seres humanos de todas partes quieren lo mismo: se conmueven cuando ven niños abandonados, familias sin techo, víctimas de la guerra; anhelan la paz, la amistad y el afecto más allá de las barreras de la raza y la nacionalidad.

—El cambio revolucionario no se presenta como un cataclismo momentáneo (¡hay que cuidarse de los momentos de cataclismo!): es una sucesión interminable de sorpresas, que se mueve en zig zag hacia una sociedad más decente.

—No tenemos que involucrarnos en acciones grandiosas, heroicas, para participar del proceso de cambio. Los actos pequeños,

cuando se multiplican por millones de personas, pueden transformar el mundo.

Tener esperanzas en tiempos difíciles no es una estupidez romántica.

Se basa en el hecho de que la historia humana no se refiere solo a la crueldad, sino también a la compasión, el sacrificio, el coraje, la bondad.

Lo que elijamos enfatizar en esta historia compleja determinará nuestras vidas. Si solo vemos lo peor, lo que vemos destruye nuestra capacidad de hacer algo. Si recordamos los momentos y lugares —y hay tantos...— en los que la gente se comportó magníficamente, eso nos dará la energía para actuar, y por lo menos la posibilidad de empujar a este mundo, que gira como un trompo, en otra dirección.

Y si actuamos, por pequeña que sea nuestra acción, no tenemos por qué sentarnos a esperar que llegue un futuro grandioso y utópico. El futuro es una sucesión infinita de presentes y vivir ahora como pensamos que deberían vivir los seres humanos, a despecho de todo lo malo que nos rodea es, en sí mismo, una victoria maravillosa. ■

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n150\\_03/150\\_17.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n150_03/150_17.html)

**E**l gobierno norteamericano declaró terminada la guerra de Iraq hace exactamente un año, tiempo que ya dura la ocupación del país por las tropas lideradas por EE.UU. Desde entonces murieron dos veces más soldados norteamericanos que durante el tiempo de la guerra —según los criterios de los estrategas de EE.UU.—, el mundo está más inseguro sin Saddam Hussein en el poder, su aliado Aznar acaba de caer, derrotado por las mentiras sobre la lucha «contra el terrorismo», y el propio Bush ve amenazada su reelección.

Se trató, en la segunda guerra de Iraq, de la aplicación más coherente y consecuente de la nueva estrategia político-militar de EE.UU., formulada en el segundo semestre de 2002, que reivindica para ese país el derecho de utilizar todos los medios para mantener su superioridad militar, así como el derecho de actuar como «policía del mundo», al teorizar la necesidad de un nuevo «poder imperial», que imponga orden en regiones y países del mundo incapaces de autogobernarse, en el marco de lo que reivindica también el derecho de «guerras preventivas», que eviten ataques «terroristas». Se militarizan los conflictos, que pasan a ser tratados por medio de la fuerza, simultáneamente al retiro de cualquier acuerdo internacional por parte de EE.UU. —como quedó claro en su decisión unilateral de atacar a Iraq, incluso sin apoyo de la ONU—, porque ataques preventivos y unilaterales solo son posibles con el uso de la fuerza y no de un imposible consenso en torno a una doctrina legitimadora de la superioridad militar norteamericana.

El carácter «preventivo» de la guerra de Iraq ni siquiera se confirmó, porque las «armas de destrucción masiva» no fueron encontradas, el argumento pasó a ser el de que «el mundo está más seguro sin Saddam». Hoy, los mismos dirigentes son obligados a reconocer que elaboraron informes con el fin de imponer la necesidad de una guerra que era perfectamente evitable. Pero ella proyectó a Bush y a Blair como cabezas de la «guerra contra el terrorismo» a escala mundial y forzó a sus aliados a adaptarse a esa prioridad estratégica norteamericana.

Las guerras, sin embargo, no acaban cuando los que se consideran vencedores así lo decretan, porque les conviene. La guerra regular terminó, EE.UU. triunfó, pero tiene enormes dificultades para imponer su «paz». El país, ya dividido en términos religiosos y políticos, quedó todavía más con la presencia de las fuerzas de ocupación. Si no hay formas alternativas que pudieran reunificar a Iraq, tampoco parece haber coalición suficiente de fuerzas para estabilizar la ocupación. De ahí que el país se desangra, con una resistencia activa, que golpea no solamente a militares de ocupación, sino también a los que ella considera colaboradores de esas fuerzas, así como a la población en general, como para probar que el orden no puede reinar en un Iraq ocupado.

#### Terror en Madrid

Los atentados de Madrid, dos años y medio después de los de Nueva York y Washington, pueden estar demostrando que finalmente los grupos islámicos están preparados para golpear otros blancos frágiles —ciudades de países como España, Italia e Inglaterra—, por la participación de sus gobiernos en la guerra y ocupación de Iraq. Serían blancos fáciles, pero facilitarían la misión norteamericana de comprometer a esos aliados con su política de privilegiar el «combate al terrorismo».

Sin embargo, el resultado electoral de España, castigando a Aznar y su partido de la «nueva derecha», el Partido Popular (PP), por la mentira, por la tentativa de instrumentalización de los atentados para obtener ganancias electorales y por dejar a la pobla-

ción del país vulnerable por el apoyo incondicional a Bush, llevó a la caída de uno de los gobiernos más estrechamente aliados de EE.UU. y puede indicar una dirección peligrosa para los que estrechen todavía más sus alianzas con Washington.

Los atentados de Madrid pueden significar un debilitamiento o un fortalecimiento de la nueva candidatura de Bush. Él se debilita, en la medida en que se constata que el mundo es más vulnerable que hace dos años y medio a los ataques terroristas y que los aliados de Bush, como Aznar, tienen dificultades para mantenerse en el poder, cuando se comprometen fuertemente con la estrategia belicista de los EE.UU. Pero Bush se puede fortalecer, en tanto se tome a los atentados como confirmación del riesgo que Al Qaeda representa para todo el mundo y de la necesidad de privilegiar la «guerra contra el terrorismo», lo que favorece la reelección en el plano interno.

#### Desafíos para la izquierda

Ese cuadro plantea un duro desafío para los que luchamos por «otro mundo posible». Los fundamentalistas islámicos retoman su ofensiva para polarizar contra el poder imperial norteamericano, buscando ocupar el lugar central de resistencia, dándole un carácter religioso e imponiendo métodos de terror. La resistencia

terroristas. Ellas representan el triunfo de los más fuertes, que se valen de los recursos que lograron acumular para transformarlos en fuerza técnica y militar para oprimir a los pueblos y a las naciones que no se someten a sus designios. La línea de acción de EE.UU., de militarizar los conflictos, es la de tratar de imponer su superioridad material sobre los otros, haciendo de ella el instrumento esencial de su dominación.

La hegemonía norteamericana en el mundo, un año después del fin oficial de la guerra en Iraq, ¿está en crisis? ¿Cuáles son los elementos de fuerza y de debilidad en la construcción de una hegemonía alternativa? Estas son cuestiones fundamentales para nuestra lucha hoy. Cualquier sobrestimación o subestimación de la fuerza de cada uno de los campos nos alejará de la correlación real de fuerzas existente en el mundo y nos dejará indispuestos para enfrentar los desafíos presentes y futuros.

#### Fuerza de los valores americanos

Hoy, la mayor fuerza de EE.UU. en el mundo no está en su superioridad militar. Viet Nam y Cuba ya demostraron que ella puede ser vencida. La superioridad norteamericana, responsable por su hegemonía mundial, está en la fuerza de su ideología, de los valores cotidianos que propagan por el mundo, en la forma de vida que fabrican, practican y exportan hacia todos los rincones del planeta. En eso reside su fuerza mayor. Con la desaparición del «campo socialista», EE.UU. prácticamente ocupa solito el espacio de las formas de vida en sociedad en el mundo de hoy. El con-

# LA GUERRA, después de la guerra

Emir Sader  
Brasil

iraquí, de mucho valor como expresión de la forma de resistencia contra la ocupación de su país, extiende cada vez más sus atentados, afectando ahora no solamente a soldados extranjeros, sino a acusados de colaboración y, más que eso, de forma indiscriminada, haciendo acciones que involucran a la sociedad civil, buscando demostrar que EE.UU. no es capaz de garantizar el orden interno.

Los que luchamos por la resolución pacífica y negociada de los conflictos mundiales y locales tenemos que ser capaces de proponer no solamente una política de democratización de las relaciones políticas mundiales, sino también un plan de paz para Iraq y otras zonas de mayor conflicto hoy en el mundo. Tenemos que saber demostrar que otra vía, que no es la del terror de lado y lado, es posible, necesaria y urgente.

Las guerras actualmente tienen en los pueblos desarmados sus víctimas principales, de la misma forma que los atentados

trapunto viene de formas de organización social más atrasadas, como las del fundamentalismo islámico, conservadoras, religiosas, represivas. Hasta China se deja influenciar por las formas de vida norteamericanas, después de haber pasado siglos cerrada en su cultura y forma de vida. Se apoya no solamente en la crisis del socialismo, sino también en una maquinaria publicitaria e informativa mundial, con una poderosa capacidad de influencia en todo el mundo.

La economía de EE.UU., aunque no tenga hoy el ímpetu que tuvo hace algunas décadas, es más fuerte comparada con las otras —la soviética desapareció, la japonesa y la alemana se debilitaron—, constituyéndose en la locomotora de la economía mundial, aunque con graves debilidades y dependiendo mucho del mundo exterior. Pero prácticamente todos los otros países también dependen de la economía norteamericana.

No debemos sobrestimar la fuerza de EE.UU., pero tampoco creer que se trata de un «tigre de papel», que tiene «dominación sin hegemonía», esto es, que tiene el poder por la fuerza. Estas son versiones simplistas, que no dan cuenta de la fuerza del enemigo y, al subestimarlos, no se puede acumular la fuerza suficiente para derrotarlo. Esto aconteció en el pasado reciente, con las versiones

del tipo «el mundo camina al socialismo», como si los destinos de la humanidad caminasen independientemente de la capacidad de organización, de conciencia y de lucha de los hombres y mujeres concretamente existentes.

Tenemos que dar combate en todos los frentes, pero privilegiando la movilización popular, la conciencia y la creación y formas de vida alternativas, que configuren el tipo de sociedad que queremos. La lucha contra la hegemonía norteamericana es así una lucha global —económica, política, militar, ideológica—, por la construcción de un tipo de mundo alternativo. La fuerza de EE.UU. queda más clara ante la debilidad de las otras fuerzas, muchas de ellas con divergencias secundarias con Washington —como los países europeos y Japón, por ejemplo— o porque predicen formas retrógradas de vida —como los fundamentalistas islámicos.

De ahí el desafío de retomar nuestra lucha, a partir del día 20 de este mes, para apropiarnos de la lucha antimperialista, con banderas de paz, de solidaridad, de humanismo —aquellas que caracterizan nuestra lucha por «otro mundo posible». Esta es nuestra guerra, la guerra por la paz y por la fraternidad entre los pueblos, por la igualdad y por la justicia. ▀

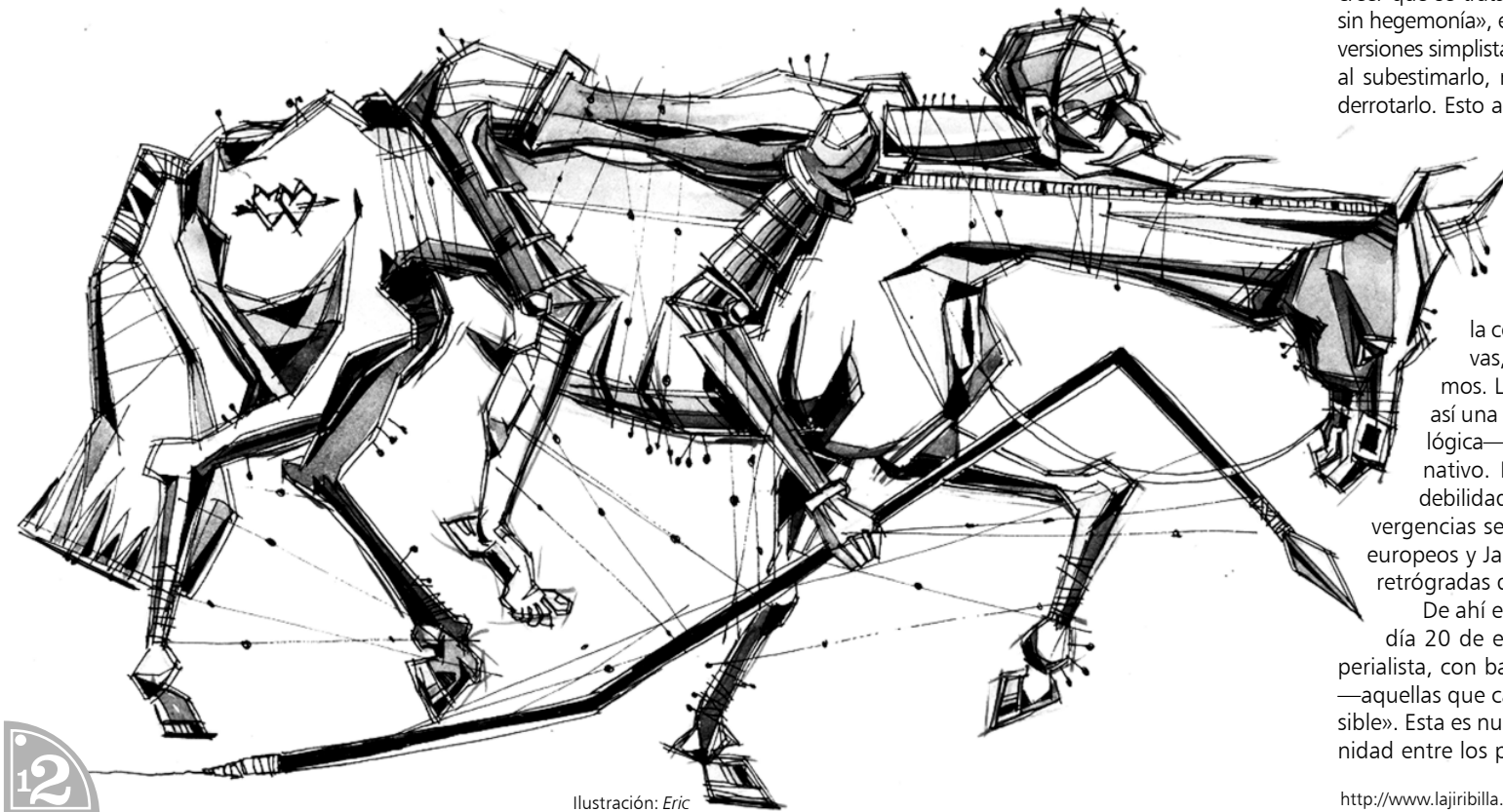


Ilustración: Eric



infra dot



rally point

# El crimen

Julio Algañaraz  
Italia

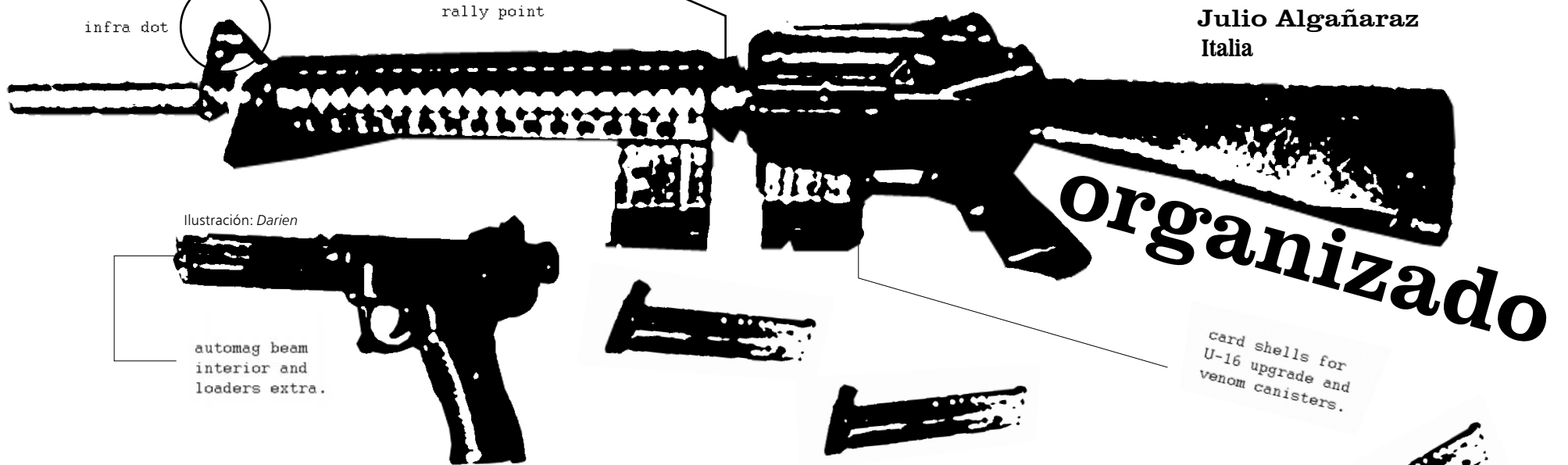


Ilustración: Darien

automag beam  
interior and  
loaders extra.

card shells for  
U-16 upgrade and  
venom canisters.

**N** i a Mario Puzzo, el imaginativo escritor italo-norteamericano, autor de *El Padrino*, se le ocurrió lo que han descubrieron el FBI, la policía federal norteamericana y la policía italiana.

Desde hace años en decadencia, la Cosa Nostra norteamericana está enviando *picciotti* (soldados) a Sicilia, para que «sean formados en una escuela de mafia» en los «principios y valores» que algún día les permitirán convertirse en verdaderos «hombres de honor».

La semana pasada estuvieron en Nueva York nueve miembros de la comisión parlamentaria antimafia de Italia para mantener encuentros de alto nivel e intercambiar información acerca de los estrechos contactos que desde siempre mantienen la Cosa Nostra siciliana y su similar norteamericana. Legisladores norteamericanos les informaron que los clanes de EE.UU. están realizando un «intenso reclutamiento en Sicilia» para incorporar nuevos *picciotti*.

Con sus filas raleadas por los arrestos y la falta de atractivos para muchos jóvenes italo-norteamericanos, la Cosa Nostra *made in USA* ha decidido «nutrirse mejor» de las enseñanzas

de la casa madre siciliana, enviando sobre todo a la provincia de Trapani, baluarte de las actividades mafiosas de la *mamma santissima* en Sicilia, a tomar lecciones de los «padrinos» locales.

El jefe de la comisión parlamentaria antimafia de EE.UU., senador Roberto Centaro, informó a sus pares italianos que «un fenómeno de reclutamiento de jóvenes mafiosos en Sicilia para ser incorporados a la Cosa Nostra en EE.UU. involucra a las 'familias' de Nueva York, Chicago y Filadelfia», en especial a los clanes De Cavalcante y Bonano, que son dos de las seis familias «históricas» de la Cosa Nostra en Nueva York.

Una de las «familias» neoyorquinas más conocidas es la del clan Gambino, cuyo máximo jefe, John Gotti, murió de cáncer en la cárcel en junio de 2002.

Agentes del FBI ubicaron en Trapani a jóvenes miembros de la familia del legendario Joe Bonano, llamado Joe Banana, ya fallecido, que se entrenaban en la escuela de mafia abierta por los «padrinos» locales a pedido de los parientes de Nueva York.

Este servicio no es gratuito, por supuesto. El FBI y la Justicia italiana han detectado una intensificación de las inversiones de la Cosa Nostra de

EE.UU. en Italia y de los intercambios para reciclar enormes cantidades de dinero. Se estima que la mafia norteamericana, por más que esté atravesando una fase de decadencia, «factura» unos 50 mil millones de dólares anuales.

El «padrino» Antonino Giuffre, que hasta su arresto era el cerebro económico de la Cosa Nostra siciliana, confirmó a los investigadores la existencia de la escuela de mafia. Dijo que el objetivo era educar a los jóvenes italo-norteamericanos en los «principios y valores» para convertirlos en futuros «hombres de honor».

«Se supo siempre que los *picciotti* norteamericanos hablaban demasiado», afirmó Giuffre. Por eso una cátedra especial de los «padrinos» de Trapani se centraliza en enseñar el valor de la «omertá», el silencio mafioso.

«En América no hay más respeto ni adhesión a los valores de la familia» mafiosa, explicó Giuffre. La Cosa Nostra norteamericana es diversa, necesita nuestra calidad. Si mandan a sus soldados

a especializarse es porque «la organización hace agua» y quieren personas más fuertes, no aficionados. Dijo que en Trapani les enseñan los ritos de iniciación, las jerarquías, el respeto siciliano por las jerarquías, la necesidad de una disciplina militar.

Giuffre dictó de paso una verdadera cátedra de la intimidad mafiosa a los agentes norteamericanos del FBI, a los magistrados y policías italianos que lo escuchaban. «No hay nada más peligroso que un mafioso ignorante» en su papel. No hablo de cultura, porque no se pretende que sea un universitario o un licenciado, pero debe, eso sí, estar bien preparado en las cuestiones de mafia. Los «padrinos» de EE.UU. lo han comprendido y saben que en Trapani hay un buen nivel de preparación, un laboratorio capaz de hacer cursos profesionales. Además, las familias de Trapani tienen grandes apoyos en EE.UU., que han sabido cultivar. ▀

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n149\\_03/elgranzoo.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n149_03/elgranzoo.html)



**JOSÉ MARÍA AZNAR**  
Periodista Digital

“Reprocharme que no tenga carisma es como reprochar a Zidane que no tenga pelo”.

N. del E.

El problema no es de carisma. Primero le saldrá pelo a Zidane antes que Aznar críe vergüenza.

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n149\\_03/pueblomocho.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n149_03/pueblomocho.html)

**GUILLERMO CABRERA INFANTE**  
*El País*

Moreno Fragnals estuvo escribiendo por más de diez años una monografía que sería su *opus magnum* titulada *El central...*

N. del E.

¡Qué falta de *Ingenio!*

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n148\\_03/pueblomocho.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n148_03/pueblomocho.html)

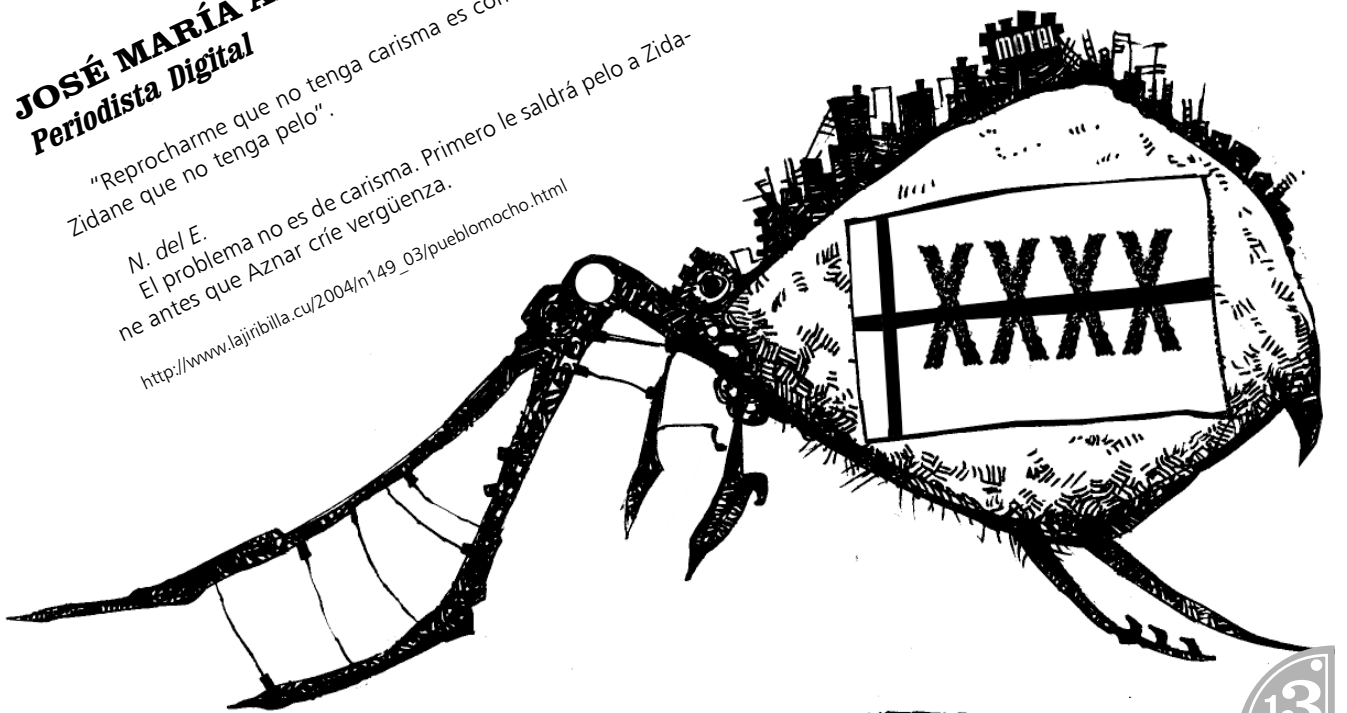


Ilustración: Gus

Alberto Garrandés  
Cuba

Ilustración: Sarmiento



**E**n cuanto a ellas, las palabras, que ya hoy día no deberían someterse más a las generalidades caracterizadoras del lenguaje poemático (esas frases altisonantes desde donde se habla acerca del retórico misterio vocal que ciñe al poeta), no sería ocioso citar los dos versos con que Luis Manuel Pérez-Boitel da inicio a su poema «De la posguerra», incluido en su sexto libro, el más reciente: *Nunca preguntes por la gloria*. Los versos dicen: «la palabra es lo que temo conseguir / en el enfermizo estado en que estoy».

Pérez-Boitel es un poeta absorto, de mirada lenta y por instantes áspera. Condenado casi a descubrir demasiado en cada gesto del mundo, se entrega a la escritura con un comedimiento hijo de ciertas suspicacias. Busca la verdad de las cosas, rumia el gozo de hallar las certidumbres, pero teme a las palabras o más bien al desvanecimiento que ellas producen en quien no acaba de satisfacer su ansia de fijar el entusiasmo inevitable (o fatal) de la experiencia.

*Nunca preguntes por la gloria* es un libro marcado por el peligro de la observación, la violencia de lo incierto y una especie de escepticismo que funda en la esperanza (cierta esperanza) su salvación del vacío. Negado al borboteo de las palabras que giran alrededor de grandes vivencias más o menos invisibles, más o menos tangibles, Pérez-Boitel embrida su discurso y lo tonifica por medio de un recelo sistemático; me refiero a dudas espinosas bajo las cuales yace, sin embargo, un ingrediente de valentía: la intrepidez silenciosa, casi sin testigos, de un vivir a solas con el mundo, echándose dentro de él sin la gestualidad grandilocuente del espectáculo y en la marea de un mutismo lleno de sentido. *Nunca preguntes por la gloria* es, así, una obra discreta, prudente. Lo que no quiere decir que se ahogue en la inhibición. Pérez-Boitel vive en el centro de un *pathos* ligado a sentimientos angulares como la piedad y la bondad, el amor sensual, el asombro ante la levedad de lo real y el gusto por la irresolución de la belleza. Hablo de sentimientos oscurecidos dentro de alguien en quien la percepción de las cosas se aísla de la queja del mundo. O más exactamente: sin asumir esa queja como suya.

La extraña temeridad de la obra de Pérez-Boitel posee su radicación en el territorio de la transhistoria, donde los sujetos y sus gestos, las voces y sus cuerpos, los paisajes y sus tonalidades se separan de la adscripción temporal para dialogar tensamente a lo largo del tiempo. Decimos que dicha radicación existe porque se expresa por medio de una tipología casi narrativa, propia de un megarelativo acuciado por la metáfora en tanto imagen de un misterio que conmueve. Pérez-Boitel hilva un conjunto de accidentes del

espíritu que enfatizan el desasimiento del hombre con respecto a una circunstancia groseramente limitada por las fronteras físicas o de la historia, hecho este (me refiero al desasimiento) que metamorfosea al poeta en una criatura capaz de habitar, proteicamente, todos los sueños posibles, todas las edades, o —mejor aún— todos los mundos que podrían originarse en experiencias del límite, experiencias inefables y cuyo grado de realidad o de comunicabilidad, depende tan solo de las palabras, de determinada organización del lenguaje.

Que la realidad, en tanto manifestación, dependa del lenguaje, es un milagro genuino, acaso el milagro entre los milagros. Para llegar a ese punto o para mantenerse inmerso en esa hondura, Pérez-Boitel sabe que necesita sobrevivir a una resistencia que arruina las convenciones de lo real y lo inmediato, una resistencia colmada de tracciones y de vectores clínicamente

están en juego— escapa de la intimidad sin contaminarse demasiado con el mundo.

Pound». Y esto no debería sorprendernos porque muchos poemas de *Nunca preguntes por la gloria* son claramente concentrativos y surgen, por así decir, del encuentro de un concepto con una imagen física que lo envuelve o encierra. Por otra parte, quien aquí escribe no desdeña entenderse con la interlocución propagada por algunos acertijos en forma de actos. Aludo a momentos de un existir común que se desautomatiza al entronizarse en el secreto. Pérez-Boitel advierte sobre el pecado del displicente: ignorar que el mundo es tan palmario como inmaterial, tan cierto como incierto. Los poemas lustran y fijan, en su mayoría, el contacto terrible y bello con lo impreciso o acaso con lo que se esconde para que después se revele. Y si tenemos la sensación de que Pérez-Boitel está siempre a punto de hacer silencio, ello se deberá a que no quiere hablar por gusto. No se engolosina con las palabras. Él atraviesa las estaciones

están en juego— escapa de la intimidad sin contaminarse demasiado con el mundo.

Por las ranuras del mundo el poeta atisba y alcanza a ser un *voyeur* del espíritu; cuece su curiosidad o su hambre de saber, como si fuera imperioso practicar una inquisición desolada, inflexible (por despierta), sin letargos anestésicos, de modo que el resultado se aproxime siquiera a una certeza «viva»; me refiero a un amor casi dolido, que crece en su propia estupefacción, en su extrañeza, pero que fertiliza lo real de acuerdo con la idea que él tiene de lo real.

Hay instantes en que no sabemos qué decir sobre algo, porque ese algo se cierra ante la mirada o huye en busca de un entendimiento para el cual no estamos listos; Pérez-Boitel fija entonces los ojos allí, largamente, hasta arrancar algunos secretos; el objeto se reblandece, se lubrica, acepta la entrada de la metáfora como en una posesión muy intensa. Generalmente se trata de íconos periféricos, divorciados de la retórica que nace en lo cotidiano y lo oscurece. Íconos periféricos acerca de lo breve y lo pequeño y lo invisible y lo efímero. El micro-mundo explica el macromundo, lo «salva» de la ininteligibilidad.

He dicho, o sugerido, que Pérez-Boitel vive en una especie de recelo sereno, aparentemente pasivo, que lo acepta todo o casi todo, después de examinar el caos del mundo y su orden secreto. Lo que le aterrera es, creo, la falta de sentido, y por ello la fundamental esperanza que brota de este libro nace en la ilusión (o la realidad) del significado de las cosas, las experiencias, las interlocuciones con el otro, hechos estos que bastarían para construir o reconstruir su propio yo de hombre o de hombre-para-la-poesía o que serían suficientes para edificar la certidumbre mínima con respecto al desenvolvimiento del universo y la presencia o ausencia de Dios.

En *Nunca preguntes por la gloria* Pérez-Boitel habla de la inmediatez separándola momentáneamente de lo fortuito y lo azaroso; allí descubre un movimiento pertinaz e incorpóreo donde se funda la coherencia maravillosa de la vida. Y al admitir esa coherencia, se somete al vaivén de la existencia. He aquí un tipo de beneplácito que determina el tono de sus versos y que interviene en la construcción de un optimismo lúcido, del paisaje interior. Un optimismo que, al cabo, dice algo así: «estoy en medio de la vida y ella me acoge porque me da un sitio, por pequeño que sea, en la borrasca y la belleza de los otros». ■

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n149\\_03/letrasofa.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n149_03/letrasofa.html)

## una singular ética de las palabras

letaes. (Del otro lado está la implosión de la neurosis.) *Nunca preguntes por la gloria* accede a esbozarlos; la escritura de Pérez-Boitel padea ante ellos, los prueba brevemente. Y escapa hacia el interior del mundo. Se fuga a una región tan íntima que parece lejana.

La radicación transhistórica a que hacía alusión y la tipología donde ella se asienta, forman parte de una operatoria discursiva que revela la unicidad esencial de este libro. En un primer nivel básico, de pura perspectiva visual, se encuentran la ranura, la hendija, la hendidura. El ojo y el cuerpo van allí, se aposentan allí, separados (y al mismo tiempo involucrados en lo que sucede) de un acontecer misterioso. En el segundo nivel, de los objetos y los espacios, perviven la ciudad, el aire azafranado, los parques, el mar, los navíos y los viajeros. El tercer nivel está habitado por festines, monedas, mercaderes, hombres vencidos, retratos y muchachos. En el cuarto nivel, henchido de acciones, topamos con la gloria, el temor, la mirada, el regreso, la partida y el silencio.

De cierta manera, y en algunas ocasiones, Pérez-Boitel se conduce como un *imagist* revelador de Ezra Pound, más allá de la puntualidad del texto titulado «El hombre es

del cuerpo, los ciclos del intercambio sensual con los otros, a sabiendas de que al final algo (¿el alma?) podría salvarse.

Esta suerte de paganismo ritualizado lleva a creer en el hecho de que Pérez-Boitel ve ciertas cosas de la realidad como transformadas por algo inexorablemente unido a ellas; buena parte de los poemas de este libro evoca o inventa cuadros inmóviles de un suceder prestigioso o que ha sido asentado por el mito. Cuadros que se alejan y se acercan. El muchacho de los sauces, por ejemplo, es una metáfora clásica o de sabor clásico, podemos verla en libros muy antiguos, en los albores de la poesía occidental, pero también podemos oler al muchacho, sentir la presencia de su languidez, la ligereza de su andar y el peso casi inclemente de su mirada.

Una zona de los textos de *Nunca preguntes por la gloria* reproduce la mudez ante ciertas experiencias del mundo. El poeta desea el silencio a cambio de mirar fijamente. Pérez-Boitel lo he sugerido ya, mira sin inmutarse. Y esto que escribo, «sin inmutarse», equivale a una aceptación, a una comprobación. Sin embargo, para expresar la calidad de ese silencio, él necesita de las palabras, en especial palabras discretas con las que una autorrevelación —el yo y la persona

Cuando apenas se había dado a conocer la noticia de que Julio García Espinosa era galardonado con el Premio Nacional de Cine, me colé literalmente en su oficina de la Escuela Internacional de Cine y Televisión y durante una media hora, a juzgar por la cantidad de cinta grabada, estuvimos conversando sobre mil cosas, ya verá el lector, hasta que al final comprendí que había olvidado formular la pregunta *tópica* de «cómo se siente por haber recibido este premio». De todos modos, hice bien olvidándola, porque creo que no le hubiera interesado demasiado responderla, quien jamás ha trabajado pensando en obtener lauros ni colectivos reconocimientos, aunque los agradezca con su proverbial sobriedad.

*Usted ha vivido intensamente las grandes etapas de la vida social y cultural de este país en los últimos cincuenta años. En todos estos años se ha mantenido fiel a sí mismo, defendiendo causas muy nítidas. ¿No ha pensado nunca escribir sus memorias?*

No lo he pensado, y por eso agradezco tanto a Víctor Fowler que haya querido acercarse en un libro (en proceso de edición) a toda mi historia. Pero no lo hice yo mismo porque siempre me limitaría o me daría cierto pudor hablar de mi propia vida. Lo único que puedo decir al respecto es que a mí no se me aplica el aforismo de John Lennon, aquel que decía más o menos que la vida es aquello que pasa mientras uno está ocupado haciendo otra cosa. He logrado relacionar mi vida, y lo que hago, con esa vida que pasa por diversas etapas. Por otra parte, siempre he concebido la felicidad en parte cuando he logrado pasar desapercibido. Me cuesta mucho trabajo asumir el exhibicionismo de las memorias, me parece incluso obsceno. No es problema de exceso de modestia o de humildad. Decía Titón que lo más importante en la vida era la autenticidad, y eso me marcó. Fue él quien primero me habló de política y de marxismo. Con él abandoné mi carácter anarquista y pude ordenarme un poco. Pero francamente, el camino a la autenticidad no incluye, para mí, la seducción por escribir sobre mí mismo.

Muchas veces me dan deseos de hablar con la gente joven para tratar de acortar la distancia con ellos. La distancia entre mi padre y yo es mucho más pequeña que la distancia entre mis hijos y yo. Y eso es muy violento, porque te permite comprobar si eres auténtico de verdad o no. Si eres auténtico, y fiel a ti mismo, te alejas de tus hijos, y si te tratas de acercar a ellos entonces puedes dejar de ser auténtico.

*Usted ha participado creadoramente en las diversas etapas del cine cubano, desde 1959, e incluso desde antes, hasta ahora mismo. ¿Cuánto se parece el resultado, es decir las películas nuestras, al proyecto cultural que usted ha venido formulando a lo largo de cuatro o cinco décadas?*

Lo más importante no es que el resultado se parezca o que no se parezca a mis proyectos, sino que existe un resultado. Ese era el sueño: no crear un determinado tipo de cine, sino que existiera. Me acuerdo, porque en definitiva, cuando yo pensé por primera vez en cine fue porque ya había transitado por el teatro, antes de la Revolución, había transitado por la radio. Estuve durante un año escribiendo un cuento diario en CMQ Radio. Y tampoco vi perspectivas en ninguno de los dos medios. En teatro no había perspectivas de estabilizar una producción escénica, y en la radio las había, pero de carácter comercial. Entonces, por esos milagros de la locura, pensé que en el cine se podía conciliar el comercio y la cultura. Nos fuimos entonces a Italia, a estudiar, y cuando regresamos, pensamos que debíamos de concentrar la voluntad de hacer cine en Cuba. Tenía posibilidades de trabajar porque ya existía la televisión, pero renuncié a eso para lograr hacer cine aquí. Entonces ocurrió lo que ya se conoce. Hice *El Mégano*, fui preso por hacerlo, y nos dimos cuenta, de una manera muy visceral y orgánica, que no podía haber cine si no había independencia en este país. Luego me dediqué a la lucha clandestina, triunfó la Revolución, se logró la independencia, y solo entonces se logró hacer cine.

Lo importante en todo este proceso es que solo entonces surgió el cine cubano como posibilidad real, con una base industrial que lo sustentaba, y surgió como un proyecto cultural a partir de que fuera plural, y no solo un determinado tipo de cine, a pesar de que Titón y yo estábamos muy marcados por el neorrealismo italiano. Nuestras primeras películas (*Historias de la Revolución*, de Tomás Gutiérrez Alea, y *El joven rebelde*, de Julio García Espinosa) surgieron de manera un poco desfasada, porque a esas alturas el neorrealismo italiano ni siquiera existía ya en Italia de manera ortodoxa ni mucho menos se podía aplicar este estilo a la realidad cubana, absolutamente distinta a la realidad de la postguerra italiana.

Al cabo de diez años, a finales de los años 60, fue que empezó a cuajar un cine cubano con personalidad propia y al mismo tiempo plural. Si se observan los cuatro clásicos de los años 60, se verá que son cuatro estilos completamente distintos. (Se refiere a *Memorias del subdesarrollo*, *Lucía*, *La primera carga al machete* y *Las aventuras de Juan Quin Quin*). Creo que esta pluralidad era lo deseable, y así continúa siendo.

*Ocupado como está en la dirección de la Escuela Internacional de Cine de San Antonio de los Baños, y dada la difícil situación*

*económica que atraviesa el ICAIC, ¿hasta qué punto mantiene usted la esperanza de volver a hacer cine, es decir, de dirigir una película?*

Dicen que la esperanza es lo último que se pierde. Tampoco yo la he perdido. Siempre espero hacer una película sobre mi padre, una película que abarca treinta años en la historia de este país: los años 40 con aquella supuesta democracia, los años 50 con la dictadura de Batista, y los años 60 con la Revolución. Mi padre es un personaje cargado de un mundo anecdótico riquísimo, sobre todo por las contradicciones que tenía con el medio, como comerciante y al mismo tiempo como poeta a lo largo de todos estos años. A través de su vida de pequeño artesano, aparecen contradicciones y un anecdotario humano que reflejan bastante consecuentemente esos treinta años. El aspecto humano me parece que puede ser revelador de todas esas épocas.

Esta película tiene un problema que hace difícil su producción y es la recreación de esos treinta años, pero para mí no debe ser este un problema, porque yo, quiéralo o no, tengo una manera de hacer cine que es la única en que pudiera hacer esta película, que sería convirtiendo el anacronismo en estética, sin pretender reflejar las épocas de manera naturalista ni preciosista. Nunca sería una de esas reconstrucciones de época que distraen la atención del espectador de la historia que se le está contando. Justamente el anacronismo puede servir para que el espectador no se detenga en admirar la escenificación en detrimento de las ideas y de la historia que se quiere contar.

Creo que estas tres décadas a que me refiero están marcadas por los medios de comunicación. Los años 40 por la radio, los 50 por la televisión y los 60 por el cine. Hablo como si la película ya existiera porque no dejo de pensar en ella. Mis hermanos, que

## a quien NUNCA se rinde

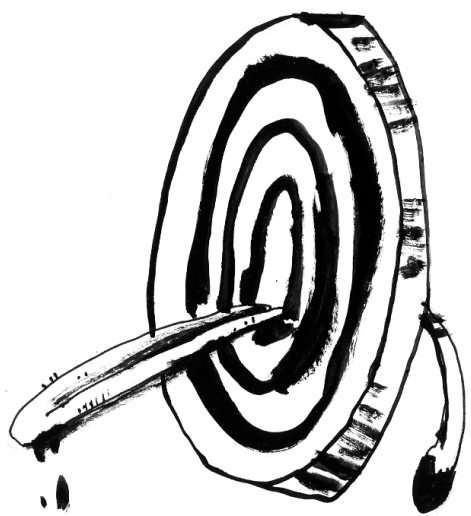


Ilustración: Idania

Joel del Río  
Cuba

tienen mucha mejor memoria que yo, me ayudan mucho con anécdotas y situaciones. En estos momentos estamos terminando la investigación sobre los años 40, con la Segunda Guerra Mundial y toda la situación de cambio y de tensiones que había en el mundo, y cómo se reflejaba eso a través de la radio. Es la etapa más avanzada que tenemos, pero también es la más difícil.

*Y si le fuera dada la posibilidad de empezarla, ¿cómo sería? ¿La realizaría con medios pobres o en 35 milímetros o en video, en digital...?*

Creo que la realizaría en la forma en que pueda hacerla. No tengo prejuicio ninguno con una u otra manera. Ya yo hice una primera película en video (*El plano*), justamente haciendo ver que el principal destino del cine cubano y latinoamericano son las televisoras europeas y no las pantallas de cine, salvo en los festivales de cine. En el año 93 ó 94 hice ese experimento con elementos del documental, pero basado en el video. No solo es un problema de emplear la tecnología más barata, sino que el video también reduce el tiempo de rodaje. De esta manera se busca la productividad económica aparejada con una opción estética. Si yo he asumido las teorías de Bertolt Brecht para aplicarlas en cine y no solo en teatro, es porque entre, otras cosas, esas teorías permiten conciliar las productividades artística y económica.

*En los últimos diez o quince años se ha despertado en el mundo un gran interés en el cine documental. Usted realizó*

*varios documentales en algún momento, pero luego nunca regresó al género. ¿Por qué?*

Documental propiamente dicho, lo último que hice fue *Tercer Mundo, tercera guerra mundial*, en 1970, que fue una manera de tratar de fundir el ensayo literario y el audiovisual. Este documental lo realicé sabiendo la dificultad de hacerlo en largometraje y de sostener el interés. No tenía estructura ni idea de cómo podía quedar al final, y precisamente en ese final nos dimos cuenta de que no se trataba solo del conflicto en Viet Nam, sino de que se trataba de una guerra mundial, y esa idea le dio coherencia, organicidad y título a todo el material. Pero yo no creo que después haya renunciado al documental. Siempre he dicho, y por eso mantengo y apoyo en la Escuela de Cine una cátedra documental, que es necesario no solo el documental ortodoxo, sino también la confluencia entre el documental y la ficción. Las mejores películas de ficción del ICAIC se beneficiaron de esa relación. *Memorias del subdesarrollo* borra un poco las fronteras entre estos dos grandes géneros. Y ese espíritu nos alimentó un poco a todos. A mí me alimenta de acuerdo con mis posiciones desmesuradamente brechtianas, porque yo concibo el cine de ficción como un documental. No se puede decir si son documentales o ficciones *Son o no son* o *La inútil muerte de mi socio Manolo*. *Las aventuras de Juan Quin Quin* toma elementos del género y los hace explícitos, obvios. Siempre tengo ante la ficción una actitud, una visión, una influencia documental. No veo necesidad de ir a los géneros puros.

*Usted ha sido uno de los principales teóricos cubanos que ha sustentado la posibilidad de existencia del llamado otro cine, y de las cinematografías nacionales amparadas por la diversidad cultural y por la divergencia respecto al canon estético y conceptual impuesto por el Primer Mundo. Si mañana despertáramos en un mundo cuyas carteleras estén inundadas con éxito por películas indias, brasileñas, cubanas, chinas, rusas, africanas..., ¿cuál sería entonces el otro cine?*

Creo que llegar al mestizaje es el futuro. No solo en el cine, sino en todas las esferas de la vida. Frente a una cultura impositiva que es la que predomina en el mundo en estos momentos, se impone abrir el mundo a todas las culturas, y afianzar y consolidar el mestizaje. El futuro del mundo y del cine dependen del mestizaje más que de otra cosa. El otro cine siempre tendrá una base, a partir de que los puntos de referencia no provengan de una sola dirección. Eso está muy lejos todavía de lograrse. Hoy tenemos un cine privilegiado en todos los circuitos, y otro que por momentos se asoma y luego vuelve a desaparecer. Alcanzar ese mestizaje sería como salir de la prehistoria, de la barbarie, de los conceptos de la raza pura. Para todos los países que hemos padecido el proceso colonial se hace muy evidente la lucha contra la barbarie. Esa lucha está en la base de nuestras vidas más que en la existencia de los colonizadores, y eso se ha mantenido hasta nuestros días. La importancia de Cuba en el mundo es haber cerrado el ciclo colonial, y muchos otros países están luchando por cerrarlo, y los países grandes están luchando porque no se cierre. Clausurar el ciclo colonial significa dejar atrás la barbarie y abrirle paso al humanismo. Desde ese punto de vista, el día que se logre superar definitivamente la barbarie, se abrirá un camino para la cultura que con el tiempo nos va a parecer que vivimos ahora en la prehistoria.

*Y hablando del futuro del cine, pero con una proyección más inmediata, quisiera saber qué otros planes alienta en un plazo largo o mediano de tiempo, aparte de continuar dirigiendo y transformando la Escuela de Cine, además de la película que piensa hacer cuando sea posible...*

Me interesaría mucho también rescatar una relación más orgánica entre los cineastas de Latinoamérica. Me parece que una de las cosas que nos ocurre hoy en la cinematografía no solo cubana, sino en la que realizan los jóvenes de muchos países, es que los proyectos individuales no están conciliados con proyectos amplios, de carácter internacional. Es como si estuviéramos trabajando con luz corta. El concilio entre los proyectos individuales y lo internacional sustentó al Nuevo Cine Latinoamericano. Estamos en otra época y hay muchas cosas distintas, pero esa unidad se mantiene como necesidad. A veces hacemos trabajos sobre nuestras realidades que fuera de sus países de origen no tienen ningún peso. Es como si se olvidara que el cine tiene dimensión internacional. Sé muy bien que Dulcinea, antes de ser universal, fue del Toboso. También hay que empezar por la casa, por el barrio, por el país de uno, pero tiene que existir luz larga. Por eso me gustaría ver cómo se logra que Latinoamérica vuelva a ser un proyecto común, pensando en el cine y en general. Porque algo nos tiene que explicar por qué la mayoría de los países de América Latina todavía no tienen cinematografía propia.

Y, bueno, siempre hay ideas de otras películas...

*¿Es incansable Julio García Espinosa?*

No es que no me canse, es que no me rindo. ■

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n149\\_03/149\\_28.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n149_03/149_28.html)

# De ignorar las armas

Juan Gelman  
Argentina



**E**l 12 de marzo de 2003 el diario londinense *Observer* reveló que los servicios norteamericanos se dedicaban a espiar a los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU —y no solo a ellos— para conocer sus posiciones sobre la invasión a Iraq que W. Bush desató unilateralmente 17 días después (Página/12, 16-3-03). La noticia de esta violación manifiesta de convenciones y tratados internacionales de los que EE.UU. es Estado Parte pasó casi desapercibida en los grandes medios estadounidenses. *The New York Times* la ignoró completamente; *The Washington Post* publicó un breve artículo titulado *La información sobre espionaje no escandaliza a la ONU*; *Los Angeles Times* se extendió algo más para señalar que esas actividades eran habituales y que «algunos ex altos funcionarios de Inteligencia se mostraron escépticos acerca de la autenticidad del memorando» que el *Observer* había dado a conocer: lo firmaba Frank Koza —director de la división Objetivos Regionales del Organismo de Seguridad Nacional de EE.UU.—, ordenaba a sus subordinados en la ONU montar el operativo de espionaje, y fue filtrado al diario británico por Katharine Gun, miembro de los servicios del Reino Unido. El hecho no tuvo existencia 53 semanas en la gran prensa yanqui hasta que el 25-2-04 el gobierno de Blair decidió apagar el escándalo local levantando los cargos contra Gun y dejándola en libertad. Un intento frustrado: al día siguiente, Clare Short, ex secretaria de Desarrollo Internacional, declaraba a la *BBC* que cuando ocupó el cargo «había visto la transcripción de conversaciones de Kofi Annan». Ni el Secretario General de las Naciones Unidas escapó a la vigilancia clandestina.

La desinformación —o la docilidad, la timidez, la autocensura o censura— sobre Iraq en la gran prensa norteamericana fue recientemente explorada por dos notorios practicantes del oficio, Michael Massing (*The New York Review of Books*, 26-2-04) y Christopher Mooney (*The Columbia Journalism Review*, marzo-abril 2004). *The Nation* sintetiza así la crítica de Massing: los medios incurrieron en difusión de noticias oficiales distorsionadas, no publicaron otras que contradecían la postura oficial, utilizaron las fuentes más que dudosas del exilio iraquí, no investigaron sobre las presuntas armas de destrucción masiva en poder de Hussein, menospreciaron al Organismo Internacional de Energía Atómica de la ONU, que desmintió la posibilidad

de un programa nuclear de Bagdad. Mooney, por su parte, estudió editoriales y noticias de los seis periódicos más importantes de EE.UU. durante las seis semanas comprendidas entre el discurso de Colin Powell ante la ONU «probando» que Iraq poseía el armamento letal y la invasión del 19 de marzo. Las «pruebas» fueron consideradas «irrefutables» por *The Washington Post*. Como declaró a Massing la periodista del *New York Times*, Judith Miller: «Mi trabajo no consiste en evaluar la información del gobierno y convertirme en una analista independiente de la Inteligencia (yanqui). Mi trabajo consiste en decirles a los lectores cuál es el pensamiento del gobierno sobre el arsenal iraquí». Miller es autora de un artículo en el que afirmó que Iraq había tratado de importar miles de tubos de aluminio para obtener uranio enriquecido, una especie que alimentó los argumentos del gobierno de Bush para legitimar la invasión.

Hay periodistas estadounidenses de otro cuño que protagonizan un fenómeno notable: están volcando en libros la información que no supieron, no pudieron o no quisieron brindar en su momento. En el volumen *Rumsfeld's War*, el corresponsal en la Casa Blanca del periódico conservador *Washington Times*, Rowan Scarborough, revela que W. Bush firmó la orden de intervenir en Iraq en febrero de 2002, 13 meses antes de la invasión. El jefe del Pentágono, Donald Rumsfeld, al desmentir declaraciones del ex secretario del Tesoro, Paul O'Neill, había aseverado con énfasis que el mandatario norteamericano solo había tomado esa resolución en marzo de 2003 «después de tratar por todos los medios de no hacerlo». La investigación de Scarborough, conocido por sus excelentes contactos con funcionarios civiles de alto nivel del Departamento de Defensa, descarrila las tercas explicaciones de Bush y Blair, que incluso hoy insisten en que la guerra contra Iraq no estaba decidida en el 2002 porque Washington seguía negociando en las Naciones Unidas acerca de cómo desarmar a Hussein por medios pacíficos, primero, y buscando el consenso del organismo mundial para invadir, después.

«El 16 de febrero de 2002 —anota Scarborough— Bush firmó una directiva secreta de seguridad nacional que fijó las metas y los objetivos de la guerra contra Iraq, según consta en documentos clasificados que obran en mi poder.» En marzo de 2002, agrega, el jefe del comando central, general Thomas Frank, dirigió un vasto ejercicio militar preparatorio, bautizado «Martillo Superior», y en abril expuso ante los jefes del Estado Mayor Conjunto el plan de invasión. «Prevía el empleo de 200 000 a 250 000 efectivos y dos frentes de guerra sobre el terreno, lanzando ataques desde Kuwait y Turquía.» ¿Qué habrá pasado con los medios norteamericanos, casi sin excepción? Tal vez sufrieron ataques de credulidad o patriotismo. Tal vez padecieron la situación que Georg Lichtenberg supo definir así: «Si no hay libertad de pensamiento, aun las ideas permitidas llegan con gesto asustadizo».

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n151\\_03/laopinión.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n151_03/laopinión.html)

GENTLEMEN,  
SOY EL  
NUEVO  
EDITOR



**Jefe de Redacción:**  
Nirma Acosta  
**Diseño:**  
Eduardo Sarmiento  
Darien Sánchez  
**Ilustraciones:**  
Camaleón

**Realización:**  
Isel Barroso  
**Webmasters:**  
René Hernández  
Janios Menéndez  
**Corrección:**  
Odalys Borrell  
Grechel Calzadilla

**Consejo de Redacción:**  
Manuel H. Lagarde  
Julio C. Guancho  
Rogelio Riverón  
Bladimir Zamora  
Omar Valiño  
Joel del Río  
Daniel García  
Ernesto Sierra  
Jorge Ángel Pérez

Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo  
O'Reilly #14 esq. Tacón, La Habana Vieja.  
☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu Precio: \$1.00  
[www.lajiribilla.cubaweb.cu](http://www.lajiribilla.cubaweb.cu) [www.lajiribilla.cu](http://www.lajiribilla.cu)  
Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma

